JORNADA
DE LA REYNA
DE PORTVGAL,

HASTA LLEGAR A LA CORTE DE LISBOA, y fiestas que en el viage se le hizieron.

ENTRADA DEL EMBAXADOR, CONDE DE VILAR-MAYOR,

MANVEL TELLEZ DE SILVA, EN LA CORTE DE HEIDELBERGH.

FIESTAS QVE SE CELEBRARON EN LISBOA, desde 11. de Agosto, hasta 25. de Octubre.

GRANDEZAS QVE EL REY DON PEDRO el Segundo hizo en su desposorio Augusto con la Reyna Maria Sofia Isabel de Babiera.

DESCRIVELA
PASQVAL RIBERO COVTINHO.

AL ILVSTRISSIMO SEñOR DON IOSEPH de Faria, Cavallero de la Orden de Christo, y Embiado Extraordinario de Portugal, &c.

Impresso en Madrid, *en la Imprenta Real*, Año de 1687.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

Hallarase en casa de Andres Blanco, Librero, à la esquina de la Calle de las Carretas.

AL ILVSTRISSIMO SEÑOR DON JOSEPH DE FARIA, CAVALLERO DE LA ORDEN DE CHRISTO, Y EMBIADO EXTRAORDINARIO DE PORTVGAL, &c.

Illmo Señor.

Viendo tenido el logro de que à mi noticia llegaſſe el mas ſoberano aſſumpto, cõpueſto por la mas ſutil pluma Luſitana, fuera deſcredito de la buena fortuna, ſi peligrara en la eleccion del Patrocinio mi deſacierto; pero ha eſtado tã lexos del deſcuydo, la atencion, que aun no le ha debido el menor embaraço à la duda, ni el mas leve ſuſto à la repugnancia. Deſde que llegò à mis manos (y aun deſde que ſe formò la primera linea à eſte Compendio) fueron encaminados ſus

sus rasgos al centro de la benignidad de V. S. I. con tá singulares razones, que adulterara la justicia, quien no las guardara sus preeminencias.

No intento empeñar à V. S. I. ponderandole los soberanos dotes de que le adornò provida la naturaleza, ni menos le solicito prevenido con la prolixa repeticion de su esclarecida sangre, tan conocida, como explicada en tantos gloriosos ascendientes suyos, que estimulados con el Apellido Ilustre de Faria, con ardimentos generosos passan à poblar de innumerables hazañas los mas remotos Clymas de los Anales del Mundo. Solo le pretendo à V. S. I. Ministro del Mayor Monarca Lusitano (Real objeto deste breve Tratado) y de quien V. S. I. ha merecido tan dignamente la gracia, pues como dixo Casiodoro: *Quid maius elogium, quam gratiam inveniſſe regnantium*, pues fuera delito contra la discrecion hazerle memoria de otros meritos, diziendo con Seneca, que siempre son alabanças agenas aun las mayores alabanças de vn linage: *Alienum laudat, qui genus laudat ſuum.* Guarde Dios à V. S. I. felizes años, &c.

Besa la mano de V. S. I.

Andrés Blanco.

INTRODVCCION.

NO ſufre lo breve de vna relacion ſumaria, dilatados progreſſos; ni admiten las leyes de la Hiſtoria digreſsiones, que la confundan: el eſtilo ſolido, es el mejor eſtilo; porque queda con los eclypſes de erroneo, quien por hazer vn periodo de flores, falta à la narracion, con los frutos de la verdad.

Con todo, dudava yo, como podria en tan breve ſuma, dezir tanta grandeza; porque ſi cortava alguna circunſtancia à aqueſta magnifica ſumptuoſidad, faltava à los preceptos de verdadero Hiſtoriador, diſipando la grandeza; y ſi cabalmente lo natrava todo, dudava el diſcurſo, ſi caberia en todas las hojas de la Primavera, la feſtividad Luſitana.

A la neutralidad de aqueſta duda, diò buelos el Filoſofo Anaximandro, y el inſigne Mermeciades: aqueſte recopilando la grandeza de vna Nave (quando entre eſcollos de plata corta, impelida de los vientos, montañas de nieve) en tan pequeña forma de marfil, que vna aveja, con las alas tendidas, le hazia ſombra; y aquel acomodando, en breve pliego, la circunferencia del Mundo; no quedando boſque por oculto, monte por levantado, ni por profundo, ni rincon por eſcondido, que no recopilaſſe en tan eſtrecho termino, como el de vn Mapa.

En aqueſta ſuma,à imitacion de aqueſtos exemplos, como en el Mapa,como en el marfil,veràs dibuxada,no la grandeza de vna Nave,pero las Naves de la mayor grandeza ; no los montes del vniverſo,ò ſean toſcos por incognitos, ò ſean ruſticos por inhabitables : pero los Principes de la Luſitania; grandes por la opulencia,altos por las calidades ; no los boſques incultos de los deſiertos Certones ; pero los generoſos vaſſallos del Rey Don Pedro el Segundo,à quien la admiracion conſagra los plauſibles cultos, à quien la fama texe los inmortales lauros.

Si te fuere de agrado la relacion,lo agradece à la mageſtad del aſſumpto; pero ſi te fuere de moleſtia,echa la culpa à mi arrojo; pero no culpes ya mas la Hiſtoria,ni aun peligre en el golfo de la cenſura,por la inſuficiencia del Hiſtoriador.

Entrada del Conde Embaxador en la Corte de Heidelvergh,en 30.de Iunio.

EN el celebrado dia,en que la Nacion Portugueſa admira la Concepcion de la Virgen,Protectora del Reyno, partiò para las partes del Imperio el Conde Embaxador,Manuel Tellez de Silva , à quien acompañaron , en lo dificil de aqueſta jornada,ſu hijo Iuan Comez de Silva,el Vizconde de Barbacena,y Fernan Correa de la Cerda ; y deſpues que el afecto,atado à la diligencia,venciò las hydras de muchas dificultades,que en tan dilatado camino ſe encontravan, ya ſubiendo los levantados,y canos montes , ya midiendo los incultos,y deſiertos boſques,ya ſurcando los profundos , y caudaloſos pielagos ; al fin de ſiete meſes llegaron à la Ciudad de Mahen,del Principe Elector Palatino,la qual eſtà ſituada ſobre el celebrado,y caudaloſo Rheno , hijo de los levantados Alpes,llamado vulgarmente Rin , ò ſea por la clara corriente con que ſe dilata , ò por la agitacion con que corre; que todo ſignifica en la fraſe Aleman,la palabra Rin.

Determinò el Embaxador,que en 26.de Iunio fueſſe Antonio Rodriguez de Acoſta,ſu Secretario, à pedir dia ſeñalado para la Audiencia.Fue èl el primero Palenuro,que ſurcò los golfos de la Corte de Heidelbergh , ſirviendole de norte ſu entendimiento.

Sea

Seis cavallos velozes tiravan la carroza, que fueron guarnecidos costosamente: fue recibido del Gran Chanciller, cuyo oficio corresponde al de Secretario de Estado, el qual le diò el dia Miercoles 30. de Iunio, como se tenia assentado, para que hiziesse el Embaxador su entrada en la Corte.

En 29. del referido mes embiò el Electoral las carrozas, y cavallos, que les avian de hazer acompañamiento en el siguiente dia, para el Lugar de Landemburgh, el qual està en medio del camino, que se conduce à la Corte, sirio hermoso, para representar la entrada, la ostentacion de su grandeza.

En este mismo dia vino à buscar al Embaxador, el Governador de la Plaza de Mahen, y le pidiò la hora cierta en que de ella avia de salir, porque tenia orden de S. A. E. para hazerle, entre obsequios Militares, honorificas demonstraciones.

A 30. de Iunio madrugò el Sol, por ver en las luzes de tanta grandeza, la nueva obstentacion, y emulaciò nueva de sus luzes; y à las seis de la mañana saliò el Electoral, por mostrar en el Oriente de Mahen, los explendores Lusitanos.

Hizòle acompañamiento toda su Familia, con el Governador, y los demas Cabos de la Plaza, los quales les vinieron à buscar à su Palacio, y en la Plaza, frontera à ella, estavan formados dos Tercios de Infanteria, y à ellos se seguian dos alas de veligeros Soldados, que davan fin en las orillas del Rin, el qual por imitar el lucimiento de tanta gala, vistiò el cristal de su pielago de las mas argentadas ondas, sirviendole de preciosas joyas las escuas de oro de muchos Vergantines, que estavan prevenidos para embarcar al Electoral, y su acompañamiento.

Al passar por las formadas hileras, los Alferez abatieron las tremoladas vanderas, los Capitanes calaron las valerosas picas, y los arcabuzes repitieron estruendosas salvas, por espacio de tres vezes, à quien respondiò toda la Artilleria, que en Mahen se hallava, hasta que llegaron à embarcarse en los prevenidos Vergantines, cuya breve dilacion ya murmurava el rio, ambicioso de tener en sus ombros la gloria de tanta grandeza.

Embarcòse el Electoral en vn Vergantin, ya esfera, el qual guardava vna preciosa silla, à quien coronava vn toldo de

admirable riqueza,y le acompañaron los Cavalleros, Capellanes,Gentiles-Hombres,y Secretario de la Embaxada.

En otro Vergantin,el Maestre-Sala,con los Pages,y en lo vltimo los Lacayos,aviendo quedado en tierra el Governador,y demàs personas Militares; pero si le faltaron con los passos,le siguieron con los afectos, verdaderas clicies de los Principes.

Horas avia logrado el Rio aquesta felicidad (pension de las fortunas tener la breve duracion de la Efimera) porque à las diez del dia,desembarcando el Embaxador en la Ciudad de Landemburgh,adonde el Apofentador Mayor de la Corte, le diò recado,que à las tres de la tarde podria salir, porque à las mismas saldria de Heidelvergh el Principe Carlos,y se encontrarian en medio del camino.

Neutral la admiracion,duda, qual de los Astros merezca ver primero el Zenit,de encuentro tan dichoso! Si el Conde, por la distancia donde camina; ò si el Principe, por la fineza con que buela: Pero cedieron los afectos de aqueste, à los merecimientos de aquel, y hizo sacrificio la mas decorosa politica de los respectos de la mas Regia obligacion.

Saliò el Electoral en vn coche de terciopelo carmesi, bordado de oro,assi el interior de la caxa,como el exterior della; ricas cortinas lo hazian admirable; preciosas franjas le hermoseavan rico; celebres entallados le sublimavan artificioso;y sutiles pinturas le confirmavan soberano: tiravanle seis alaçanes,montes en lo grande,aves en lo ligero, cuyas clines ornavan vistosas cintas encarnadas.

Vieronse 24. Lacayos,vestidos de paño encarnado, guarnecidos de passamanos de azul,y plata; las medias, y las plumas azules, y blancas, guarnecidos los sombreros de randas de plata.

Seguiase el Cavallerizo, montado en vn hermoso bruto, con vn echarel de terciopelo verde,coldres con pistolas, todo bordado de los dos metales preciosos. Luego se vieron doze Pages,montados en hermosos Faetontes,con echareles de terciopelo verde,a quien guarnecia vn passamano, que como rio de plata,cruzava la orla de aquel verde prado.

Luego el coche de respeto,de terciopelo azul, con flueco de oro, y cortinas de vna rica tela; tiravanle seis cavallos

ru-

rucios, quemados, con los cabos blancos.

Seguiansè quatro coches con la Familia, en ellos iban los Cavalleros, Secretario, y Gèntiles Hombres, tan costosamente adornados, assi de bordados, guarniciones, plumas, y adornos, que el deseo hallò en sus grandezas, cabal satisfacion à sus ideas. Hazian estas personas el numero de veinte y vna, y sus carrozas se guarnecian de damasco, con sutiles pinturas en las caxas, frisos dorados, y eratirada qualquiera de aquestas maravillas de seis cavallos morcillos, cuyas clines eran vistosa emulacion à la Primavera.

Assi caminava este lucido triunfo, quando à poco espacio, se encontrò el Embaxador con el Principe Carlos, y despues que las cortesanias dieron principio à las eruditas razones, aviendose apeado el Principe, hizo entrasse primero el Embaxador en su carroça; y el Principe no quiso tomar lugar con èl en el respaldar de la silla de atràs, en veneracion del caracter de Embaxador de la Magestad Lusitana. Fue el acompañamiento en aquesta forma, desde el Lugar de Landemburgh, hasta la Corte Electoral.

Vn esquadron de Dragones, con todo lucimiento concertados, hazian vistosa, y respetada la Magestad de la sucessiva grandeza.

Seguian los cavallos, y Lacayos de la Nobleza Cortesana, todos lucidos en vistosa competencia. A ellos se seguia vna Compañia de cavallos de los Cavalleros de la Vniversidad. Luego marchavan los cavallos, de la mano, de su Alteza Electoral, en los quales entraron los Gentiles-Hombres del mismo Señor. En quinto lugar los Oficiales, y Ministros en sus carrozas; y en las de S. A. E. entraron los Cavalleros Portugueses, y Gentiles-Hombres, à quien acompañavan los Cavalleros de la Corte, cada vno en las carrozas adonde iban los Portugueses.

A ellos se seguian muchas trompetas, y junto de ellas los Gentiles-Hombres, y Oficiales de la Camara de S. A. E. montados en sobervios brutos, y sus sillas, y caparaçones guarnecidos de relieves de oro, sobre varias, y alegres colores.

Inmediata à estas personas se seguian las carrozas del cuerpo de S. A. E. y en la mayor de ellas iba el Embaxador, en la forma referida: assi entraron por Roma Vilidio Basso,

Cor-

Cornelio Balbo, y el Emperador Probo, assi entrò por Heidelvergh, el Conde Embaxador; aquellos de vencer enemigos; este à conseguir desposorios.

Dava fin esta pompa con el Cavallerizo del Embaxador, à la mano derecha, à quien seguian los Pages; y del otro lado el Cavallerizo del Principe con los suyos; observandose la misma disposicion entre los Lacayos de ambos personages, à los quales se seguia vn Esquadron de cavallos del cuerpo de S. A. E. y junto à èl se veian las carrozas del Embaxador; y en el vltimo lugar marchava vn Esquadron de Dragones, con que se cerra el sequito.

La librea que S. A. E. diò à los Lacayos, Cocheros, Pages, Trompeteros, Atabaleros, y Esquadron de la Guarda de su cuerpo, era de paño azul, guarnecido de plata: lo precioso de aquesta, hazia celeste aquel.

Desde la Puerta de la Ciudad, hasta Palacio, estava la Infanteria por las calles, en dos vistosas, si veligeras hileras; y en la Plaza de Palacio vn guerrero Esquadron, que despues que passò el Embaxador, diò repetidas salvas, à quien respondiò la Artilleria muchas vezes, cuyos ecos duraron en las concabidades largas horas: hasta lo insensible de las piedras, como supo celebrò de aquesta entrada las prerogativas.

Fuera de la vltima escalera de Palacio, en vn patio descubierto, esperavan al Embaxador los Principes Federico, y Felipe, de la esfera de aqueste Cielo Castor, y Polux.

En el fin de la Real escalera estava S. A. E. y luego que viò se apeava el Embaxador del coche, anduvo àzia èl, y le encontrò teniendo yà subido poco espacio, al qual hizo luego se cubriesse, yendo todo el concurso descubierto, y dandole la mano derecha, y las entradas en las puertas, le conduciò hasta la vltima Antecamara, adonde estavan dos sillas, y en mejor lugar la del Embaxador: que assi se texe los lauros, quien de los respetos que logra, haze sacrificio à quien le obedece.

Acabada el Audiencia, à quien respondiò su A. E. con los afectos mas demostrativos de la veneracion, y respeto que tiene à S. Mag. le vino acompañando hasta la primera Antecamara de la señora Electriz, adonde ella, y tres señoras Princesas, de mas edad, estavan; y sin embargo, de que repetidas

ve-

vezes ofrecieron al Embaxador el entrar primero, à èl le pareciò no acetar, por no ser decente tomar la precedencia à las Princesas, y mas quando tenia conseguida toda la autoridad de la Embaxada, y teniendo la de S. A. E.

En la segunda Antecamara estavan dos hileras de preciosas sillas, enfrente vna de la otra, y como en la casa no avia dosel, ni por donde se regulasse la derecha mano, ò se distinguiesse mejor lugar, quedarõ en esta forma: la señora Electriz en la primer silla de vna hilera, siguiendose las señoras Princesas: y el Embaxador en la orra, siguiendosele el Principe Carlos, y à èl, los demàs Cavalleros de la Corte.

Acabada el Audiencia, vinieron acompañando al Embaxador hasta la vltima Antecamara, de vn quarto, que en el misino Palacio se le tenia aparejado; y tambien se le aparejaron quartos para los Cavalleros, y Gentiles Hombres, y el resto de la familia se acomodò en la Ciudad.; pero venian al hospedage de la mesa, que siempre fue en Palacio.

Fueron nombrados para assistir al Embaxador los Barones de Cristor, y Espering, los quales le assistian en su quarto, y le levantavan la cortina en las puertas, dandole vno agua manos, y sirviendo el otro la copa de la mesa; mejor Ganimedes, porque assistian à joben mas soberano.

El Gran Mariscal, Conde de Castel, fue el que traxo vn recado al Embaxador, de como le venia à ver el P. E, el Embaxador le fue à esperar à la vltima puerta de su quarto, agradeciendo, y remunerãdo los recebidos obsequios, con dobles demonstraciones. Es el agradecimiento en los nobles animos, como el campo de la Ceara, que por vn grano sembrado, dà muchos en el cazulo vnidos.

Pareciò al Embaxador, q̃ vigilante Argos todo lo mirava, el ir à visitar al Principe Carlos, pues le avia conducido: assi se hizo en este mismo dia, al qual llevò recado vno de los Barones.

Hizole el Principe los mayores obsequios, en gratificacion de aquesta accion politica, y decorosa, y el Governador de la Plaza le pidiò siempre el nombre. Echò la cortesania Alemana la barra à todo el estilo Palaciano, pues assi la Milicia, como la Republica, hizieron los mas decorosos aplausos à la Nacion Portuguesa.

Tuvo

Tuvo recado el Embaxador para ir à cenar con el Principe Electoral, el qual traxo el Grande Mariscal: y fuera reducir à numero los atamos del Sol, si se quisiera contar las hõras que al Embaxador hizo el P. E. queden estas, ò para la fama, ò para la pluma de alguna Aguila, que con perspicaces ojos viere los honorificos resplandores de aquella noche, con tantas circunstancias de mejor dia.

Afirmase no viò Alemania semejante concurso, à lo que en esta, y en las siguientes ocasiones se hallò en la Corte de Heidelbergh, pues passarõ de sesenta los Principes, y las Princesas que se hallaron al rededor de la mesa, en pie, y todos descubiertos, poniendose solamente detras de algunos Cavalleros, por ceremonia de estar en incognitos.

Hizose el primer brindes à la salud de su Magestad, y el segundo à la del Emperador, no cessando los cantos suaves, los instrumentos musicos, en acordes melodias.

En esta misma noche llegò à la Corte el Conde de Martines, que dizen ser de la primer Casa de Boemia, por Embiado Extraordinario del Emperador, à dar los parabienes a sus Altezas, y à la Sereniss ima Princesa, de la parte del Emperador, y de la señora Emperatriz, el qual traxo vn anillo de parte de la Emperatriz: del afecto, y de la grandeza, demonstracion igual.

En primero de Iulio, dia siguiente al de la entrada, mando pedir Audiencia el Embaxador à S. A. E. por vn Baron, para hazer en ella la funcion de pedir à la Reyna, como se tenia ajustado: assi se hizo, y el señor Elector le conduciò al quarto de la señora Electriz, adonde estava la Serenissima Princesa Maria Sofia Isabel, como en la forma de la primer Audiencia.

Quedò el Embaxador en la primer silla, y el S. E. en la segunda. Hizo el Embaxador la peticion, con la energia, y eloquencia de Demostenes, à quien acompañò cõ el debido obsequio à la Magestad de tal Señoria, y à los Principes sus padres.

Respondiò el P. E. con grande veneracio à su Magestad; y tanto, que dixo concedia à la Reyna por esposa de su Magestad; se levantò el Embaxador, no pareciendole estàr sentado ante la Serenissima Princesa,

Y despues de S. A. E. aver declarado la concesion, y el Embaxador estàr en pie, se levantò luego, y la señora Electriz, à quien imitaron las demàs Princesas.

Entonces, experimentando el Embaxador la estimacion grãde que su Magestad hazia de tener a la Reyna por esposa; y repitiendo S. A. la honra, que deste Real matrimonio a su casa se seguia, se acabò la Audiencia, y el P. E. vino conduciẽdo para la mesa al Embaxador, sin que jamàs los decoros dexassen de mostrar la estimacion mas sublime à la nobilissima persona del Embaxador, que conservava los respetos de Numa, en la gallarda presencia de Adonis.

Tenìase assentado, que à la tarde se hiziesse declaracion de la Reyna à la hora destinada: traxo el Conde de Castel recado al Embaxador, el qual salìò de su quarto acompañado de su gallarda familia; y en la puerta acostumbrada hallò à S. A. E. que le esperava, y conduciendole, con la veneracion diena, le conduciò à la principal Antecamara, donde estava la Reyna debaxo de vn rico Dosel; y al lado derecho, fuera del, la señora Electriz, y Principes de ambos generos: al lniestro la Camarera Mayor, Ayas de la Princesa, Guarda Mayor, y Damas.

Conduciò S. A. E. al Embaxador hasta la Tarima, y besando primero la mano à la Reyna, se siguiò S. A. E. à darle el parabien, y mostrò querer besarle la mano; lo que la Reyna no consintiò. porque las prerogativas del paterno ser, siempre se antepusieron en animos nobles à las prahominencias de la Magestad. En vna fabrica triunfal viò Phelipe el Prudẽte la Imagen de su padre, y deponiendo las soberanias de Monarca, hizo las continencias de hijo; y si esto fue à la copia, què haria al original?

Siguieronse los mas Principes à hazer la misma demonstracion, y à ellos la Camarera Mayor, Damas, y los Cavalleros Portugueses, Secretario, y Gentiles Hombres del Embaxador; luego los Cavalleros de la Corte, y los Pages del Embaxador.

Acabado el acto, diò la mano S. A. E. à la Reyna, y le llevò la cauda de las ropas la Princesa Dorotea su hermana, y el Embaxador diò la mano à la señora Electriz; y assi se recogiò el magestuoso Cielo de aquel acto, acompañado de tan refulgentes Estrellas.

En aquesta ocasion, despues de estàr la Reyna en su quarto, le diò el Embaxador la joya, que su Magestad le mandava para este efecto, la qual recibiò, con la veneracion mas singular; y hecho este acto, se recogiò el Embaxador à su quarto, cõ el obsequio acostumbrado de los Principes.

Tuvo recado el Embaxador de su A.E. para ir à ver vna Comedia que se representava en Palacio, à imitacion de las Zarçuelas de Madrid, y de las ficciones de Italia. Hizose la primer Iornada en esta ocasion, y acabò con vn bayle, en que entraron los Principes enmascarados, siendo su idea el gozo que tuvo Lisboa con el Real matrimonio.

Miercoles dos de Iulio, no tuvo el Embaxador ocasion de salir fuera; en este dia le traxeron la joya que les mandava la liberalidad, y grandeza de S.A.E. constava ella de vn bufete de plata, dos veladores, seis placas, vn candelero de diez y seis luzes, y dos vasos para flores, todo de nueva plata, con relieves artificiosos, y bellos.

A las cinco de la tarde vino el Principe Carlos con toda la Corte, hermosamente vestidos, y con nuevas galas, y ricas bordaduras: fueron segunda embidia de los rayos del Sol; y entrando en el quarto del Embaxador, le condugeron à la Real Capilla. Veiase la magestad del concurso en esta forma.

Iban delante los Lacayos de la Corte, y en su seguimiento los del Embaxador. Siguieronse los Pages de su Alteza, y luego los Portugueses; à los Cavalleros de la Corte, se seguiã los Cavalleros, y Gentiles-Hombres del Embaxador, y en el vltimo lugar el Principe Carlos, y el Embaxador cubiertos, y este siempre en mejor lugar.

En este dia segundo el Embaxador con nuevas galas; à los Lacayos, y Cocheros de tercio pelo verde, guarnecido de dos passamanos largos de plata, aforrados de vn chamelote encarnado, y los sombreros guarnecidos de randas de plata, y en ellos tremolavan hermosos pinceles de blancas, y encarnadas plumas.

Vistieron los Pages tela verde, calçones guarnecidos de plata, y oro, y las capas à tres randas, aforradas de chamelote encarnado, porpones de tela del mismo color, y guarnicion preciosa, plumas blancas, y encarnadas, guantes bien guarnecidos de flueco de oro.

Los

Los Cavalleros, y Gentiles-Hombres dieron nuevos motivos à la admiracion con lo precioso de nuevas galas, y el Embaxador, por la gravedad del dia, fue con vestido de capa.

De la puerta de Palacio à la Capilla, se hizo vn passadizo por el patio; cubierto por la parte de arriba, y abierto por los lados, por el qual se seguia el acompañamiento, y en el patio estava formado vn esquadrõ de gallarda Infanteria.

Estava la Capilla Electoral armada de tan preciosos paños, tan ricas colgaduras, que les pudiera embidiar labores Achamenia; ricas sedas aderezavan el cuerpo de la Iglesia, siendo mas rico el cõcurso, mas soberano el congresso de los Principes Estrangeros, que por diferentes balcones estavan mirando, y admirados.

Enfrente del Altar Mayor estavan dos Sitiales de brocado; vno para la Reyna; el otro para el Embaxador; y de la parte del Evangelio estavan dos sillas con vn banco delante de terciopelo guarnecido; en la primera se assentò el Embaxador, y en la segunda el Principe Carlos, hasta que vino la Reyna, à quien fue à buscar toda la Corte: davale la mano S. A. E. y le traia la cauda la Princesa Dorotea.

Entretanto que la Reyna entrò en la Iglesia, se levantò el Embaxador, y la vino à a cõpañar, y tomando la Reyna el Sitial de la mano derecha, el Embaxador tomò el del otro lado, quedando S. A. E. y la señora Electriz en las sillas adonde avia estado el Embaxador, y Principe Carlos, y los demàs Principes, y Princesas de la otra parte, todos en pie, ò de rodillas, conforme pedia la ceremonia de la Iglesia.

Saliò de la Sacristia el Obispo Coadjutor, revestido de Pontifical, y siguiòse el acto del despossorio en la forma difinida por la Iglesia Romana En el fin del acto dieron tres salvas, assi el Artilleria, como la Mosqueteria, y se tecogierõn los Principes, dando la mano el señor Elector à la Reyna, y el Embaxador à la señora Electriz, y todos acompañaron à su Magestad hasta su quarto, y el señor Elector al Embaxador, despues de aver besado la mano à la Reyna.

A las horas de cena vinieron el Conde de Castel, y el Gran Mariscal à dar recado al Embaxador, porque le esperavan los Principes para cenar, en vna Antecamara, inmediata à la en que cenò la Reyna en publico, para poder gozar de las

sonoras melodias, y armoniosas vozes de muchos instrumentos, que en el espacio de la cena suspendieron à los oìdos, y à los animos, al mismo tiempo que los manjares llevavan tras si el gusto, poniendo en el golfo del olvido à las que inventò Amatistes, Rey de Asiria, y Marco Apicio Romano.

Estava su Magestad sentada debaxo de vn Dosel, y sus padres al lado derecho, y las señoras Princesas, Mariana, y Dorotea al otro lado; el Embaxador estuvo en vna mesa, que estava en la casa de afuera, y à sus lados se siguiã los Principes, precediendo las edades; y en el vltimo lugar el Cõde de Martines, Embiado Extraordinario del Emperador; dabase primero aguamanos al Embaxador, y los primeros platos, y acabado el magnifico combite, acompañado de los Principes, se recogiò el Embaxador à su quarto.

A tres de Iulio, tuvo recado el Embaxador por el Conde de Castel, de parte de S. A. E. para assistir en la Capilla, en accion de gracias; en ella se vieron muchos Principes, cuyo nobilissimo concurso solo es digno de admirar, no de dezir; y en esta misma tarde se siguiò la Comedia, con las demàs jornadas; en el fin huvo vn bayle en que entraron los tres Principes, y las tres Princesas mas mozas, à la imitacion de los antiguos Monarcas, que las representarõ; y despues otras personas, que para fingir serlos, calçaban el celeste coturno: dellas fue sumamente aficionado Publio Cornelio, Scipion el Africano, el qual hizo grandes favores al Poeta Terencio por ponerlas en limpio. Fueron sus primeros Autores los Griegos.

Disfrazaron los Principes, y las Princesas lo soberano de la Magestad, vistiendose de los adornos campestres; no llevaron mascara, y concluyeron el bayle con besar la mano à la Reyna su hermana, sacrificandole el pastoril disfraz à su culto Regio; y assi se recogieron las deidades verdaderas, y las fingidas Pastoras.

En quatro de Iulio, à las cinco de la tarde, vino el Principe Carlos, con toda la Corte, à buscar al Embaxador, y le conduciò al aposento de S. A. E. que le vino à esperar à la primera puerta, y le llevò à la vltima casa adonde le diò la mejor silla; y fundada el Audiencia de la despedida, S. A. E. quitò del dedo vn anillo, de vn grande diamante, y le diò al

Em-

Embaxador, diziendole, lo hazia, para que le conservasse en su memoria, repiriendo las expresiones de honra, y afabilidad con que le avia tratado; à lo que respondiò el Embaxador, con el respeto debido à tanta Magestad, y con el estilo mas discreto, hijo legitimo de su entendimiento.

S. A. E. le vino conduciendo hasta el quarto de su Alteza la señora Electriz, adonde tambien estavan las señoras Princesas Mariana, y Dorotea; exceptuando la Reyna, para que en esta funcion pudiesse el Embaxador lograr las honras de su caracter.

La señora Electriz, y las señoras Princesas salieron hasta la segunda Antecamara; y el señor Elector acompañò al Embaxador hasta la vltima escalera descubierta, y se despidiò del Embaxador, esperando que se entrasse en el coche; y los dos Principes, Federico, y Felipe, llegaron hasta el estrivo; y no se quitaron de alli hasta que hizo movimiento el coche, en el qual entrò primero el Embaxador, que el Principe Carlos, y se sentò en la forma de la entrada.

Con reciprocos abraços se despidiò el Principe del Embaxador, y tanto, que la Plaza de Mahen diò fee desta demonstracion, pues disparò su Artilleria tres vezes, y la Infanteria, que estava formada, hizo lo mismo.

El Governador saliò fuera de las puertas à recibirles; y porque el Sol rènia y à bañado en el eristal Occeano los flamigeros cavallos, substituyeron esta luzida falta seis Pages del señor Elector, con achas encendidas, y le fueron acompañando hasta el Palacio que le estava prevenido. No faltò el Governador en tomarle el nombre; y siempre fue servido el Embaxador, como en la misma Corte.

Iornada de la Reyna, hasta pisar las orillas del Tajo.

DEterminòse, que à diez de Iulio dexasse la Reyna su amada Patria, y surcando las caudalosas corrientes del Rio, viniesse à embarcar à la Ciudad de Rotardan: fue aquesta la primera fineza que obrò su Magestad, y la mas vnica que se puede imaginar, porque el dexar su patria, casi es sacrificar la vida.

Assi

Assi se hizo; y despidiendose esta señora de sus amantes padres, y de los cariños de sus nobles hermanos; estos, con afectos bañando los ojos; aquellos, con lagrimas enterneciendo los coraçones; y toda la Corte, sintiendo la falta de su Princesa; yà celebrando el colocarse en el Trono Regio Lusitano, la vieron embarcar en vna ligera Chalupa, q̃ dandó las alas al viento, Aguila de pino, bolava por esferas de plata.

Los Principes vezinos, en repetidas salvas, y con alegres demonstraciones, se iban despidiendo, assi como iba navegãdo: à todos remunerava el Embaxador los afectos, correspondiendo con agrados.

En breves dias de jornada llegò à Rotardan la Reyna, adonde estava el Duque Graferon, hijo del Rey Carlos, Segundo de Inglaterra, el qual sin admitir provision alguna, conduxo à la Reyna, en vna Hiata, ligera embarcacion de aquellas partes.

Llegados a las Naves, se apresto todo promptamente, y mãdò el Duque largar paño à las Naves de su Armada en 29. de Iulio; y conducidas de prosperos vientos, surcavan por el Occeano espacio las Inglesas Naves, atropellando golfos de argentadas espumas, siendo la Capitana feliz Norte, à quien seguian las de màs belas (què mucho que fuesse Norte, y felize, quien en si traia, para la felizidad, Virtud, para la navegacion, Estrella!)

En 10. de Agosto, vn Domingo, dieron vista à tierra las Naves, y fue la Costa de la Virgen de Nazareth, junto à las Berlengas, la qual guarda vna Milagrosa Imagen de la Virgẽ N. S. que para ser perfecto el gusto de tan alegre, como deseada vista, fue preciso viesse la Reyna de los Angeles, à la que era de los Portugueses Reyna.

Estava sobre aviso el Governador de Peniche, el Conde de Atoguia, para que en divisando la Armada, y teniendo della cierto conocimiento, hiziesse à la Corte breve aviso: assi se hizo, calçandose vn beligero Ayudante los talares de Mercurio, para la brevedad de tan deseada nueva; la qual fue recibida, con aquel jubilo, que es mas empeño del silencio, que del discurso.

Entonces se ordenò, para el verdadero conocimiento desta llegada, que el Castillo de Lisboa tirasse vna pieza, a cuya se-

ñal acudirian los Soldados de todos los Tercios à las Playas del Tajo, para guarnecer seis hermosas Naves Reales, que en èl estavan, bella emulacion de los rayos del Sol. Otras prevenciones se hizieron esta noche, con la presteza que pedia la brevedad; y passada, rompiò el Aurora las brochas al volumen Celeste, para amanecer el dia.

Lunes 11. de Agosto.

CElebrado, y venturoso dia: memorable, y apacible mes, en que surgiò en el Lusitano Puerto aquel Cielo animado! Celebrado mes, y muchas vezes repetido! porque si mes se deriva de metior metitas, que significa medir; quien podrà medir las prerogativas de tal mes? Quien narrar en los dias suyos nuestras venturas, mostrandonos el Cielo tan anticipadas las dichas, que nos amaneciò, con las felizidades en la tarde deste Lunes, pues en ellas, como en la mas decantada mañana, vimos la Aurora del Imperio en el Oriente de Portugal.

No menos que el mes, es memorable el dia; y no menos que el dia, son dignas de reparo las horas, en que aquesta Señora desembarcò, que fue à las quarro de la tarde. El dia, por ser sacrificado à la Luna; pues en esta vnion, y laço conjugal tuvo Lusitania su mayor Fortuna, porque experimentò la èmbidia las menguantes mas terribles, admirando la possession à todas las felicidades.

Las horas en ser quarro, porque si por el numero quarto miravan los Filosofos Pitagoricos, por ser el primero que en la Arismetica tiene principio, medio, y fin; en el Augusto desposorio de aquesta señora tuvo Portugal principio de Imperio: tiene medios muy proporcionados para la mas perdurable duracion; y tuvieron glorioso fin nuestros deseos en este dia, y en aquestas horas.

Surtas las Naves de la Armada en la Vahia de Cascais, esperaron por la Mar, à tiempo que el Conde Embaxàdor (oy Marquès de Alegrete) embiò à su Magestad carta de aver llegado con la Reyna à las riberas Lusitanas; y viendo buena ocasion de viento, y mar, fueron llegando las ligeras Naves.

Avia

Avia mas dias que tenia partido el Piloto Mayor, por la Barra, à conducir las Naves, por entre los escollos disfrazados, que con grave daño se encuentran en las aguas; y mirando prompta la Mar, por la mañana mandò llevar noticia de todo, y suelto el paño conveniente, surcò Palenuro el golfo, sin peligro, midiò Miclas el pielago, con felicidad, no largando el pesado timon, sin dar otra vez fondo en el Puerto deseado.

Todo le sucediò con dicha: mas como nò, si los Elementos respetavan la Deidad soberana, de suerte, que los vientos soplaron favorables, mudandose, para entrar la Armada por el Faro, los Astros en Fabonios, las aguas corrieron pacificas, y quanto encrespavan en sobervias olas, mudaron en nevadas corrientes: la tierra se levantò en aclamaciones, porque desde Cascais, hasta Lisboa, fueron las marcas iguales; y hasta el fuego se postrò en obsequios, disparando todas las Fortalezas, y Torres, por repetidas vezes la Artilleria; cuya estruendosa salva assi alterava los animos, para el gusto, como atemorizava los ayres, para el respeto.

No sufrieron la breve dilacion de vna mañana los animos de muchos Portugueles, los quales en Faluas, Vergantines, Chalupas, y todo genero de embarcaciones, fueron cortando el Rio, no solo con la fuerça del pesado remo, sino tambien con alas de nevado lino, hasta mirar el hermoso leño de la Inglesa Capitana, la qual con el paño suelto, mas parecia Garça, por lo blanco de las velas, que no Vagel, que cortava las olas.

Las diez serian de la mañana, quando el Castillo disparò la sobredicha pieza, señal para la embarcacion de la veligera gente; y apenas se oyò la señal, y la certeza de que era llegada la Reyna, quando las campanas, en alegres repiques, y los hombres en festivas demonstraciones, todos se sacrificaron, en alas de sus deseos, à las riberas del Tajo; vnos à ver en lo que las dudas les dificultavan; otros admirar en lo que la fama les dezia; pero todos hallaron en la posseſsion de la mejor vista, lo que la duda dezia sobre la posseſsion.

Medio dia seria, quando se viò surcar la Capitana el Tajo, con innumerable concurso de embarcaciones, assi de vela, como de remo, teniendose por mas dichosa, la

que

266

que mas atropellava los golfos, por rocar como en reliquia en la Capitana. . .

En este riempo, saliò à conducir la Regia Armada, en vn hermoso Vergantin, que esquipavan muchos remos, el Conde de la Hinceyra, Don Luis de Meneses, Veedor de la Real Hazienda de la Repatticion del Mar, con su hijo Don Francisco Xavier de Meneses, gala de las mismas Musas, y dignissimo primogenito de tan ilustre Heroe: assi quãdo ceñido de eterno, y valiente Roble, como quãdo coronado de triunfante Laurel.

Llevava su Vergantin bandera à la quadra, preheminencia solo concedida à èl: quatro clarines, cadà vno emulãcion de la Tuba canora de la Fama; y en llegando à la Capitana, besò la mano à la Reyna; y su hijo hizo la misma demonstrãcion de afecto, y le habiò en cinco Lenguas (sin que basten à loarlo todas) Latina, Española, Portuguesa, Italiana, y Frãcesa, de que la Reyna tiene inteligencia, y exercicio: quedaron en la Nave esperando à su Magestad.

Y apenas el tenaz diente mordiò el fondo al pielago cristalino, quando las flamulas, y los gallardetes hizieron en medio del Tajo vna vistosa Primavera; estendiendo suaves soplos, en bueltos Estandartes. A ellos sucediò vna tan repetica salva de la Capitana, que solo fue vn eco, repuesta de muchos tiros.

Lo mismo hizo la Almiranta, y Fiscal, Inglesas, y las demàs Naves que en su comboy vinieron, no estando menos vistosas quantas el Tajo entonces en sus ombros sustentava; pareciendo cada embarcacion vn amenissimo jardin, cultura celebrada por el Tajo.

En este riẽpo, estavã surtos en la Ribera de las Naves 23. Vergantines, vnos à diez, y otros à doze remos; vestidos los Remeros de ricas, y vistosas casacas; y los Vergãtines labrados, con tan hermosos entallados, que dando en los Vergantines los rayos del Sol, mas parecian Astros con alas, ricas, y vistosas, que no Vergantines con remos.

Sublimavase entre todas; como mas superior, el Real, à quien esquipavan 24. remos, y en la Proa dèl, se mirava la Imagen de Neptuno, montado sobre su bruto, todo dorado, el qual abria con el Tridente las aguas, quando surcava el Vergãtin las corrientes,

Llevava quatro Trompeteros, vestidos de tercio pelo verde, en cuyos campos de esmeralda, se miravan cruzar rios de plata por guarnicion: los Clarines ricos; porque formavan los caños de sus vozes de nivea plata; preciosas las armas, que les davan nobleza à los Estandartes. Seguianse los 24. Remeros, con casacas de sedas encarnadas; y los Patrones las llevaron de brocado, guarnecido de oro.

En la popa de aquesta maravilla, se levantava vn Palacio, que servia de toldo, adonde en relevante, y dorada talla, se engastavan seis riquissimos espejos, transparentes balcones de aquel edificio soberano.

Ricas alfombras, bordadas, y texidas de oro, sobre hermosos colores; admirables cortinas de brocado guarnecian el vacio deste dorico edificio: parecia esta portatil grandeza vn monte de oro, bolando por campos de plata.

A este tiempo, yà el Conde de Santa Cruz, como Mayordomo Mayor, avia venido de visitar à la Reyna, de parte de su Magestad, dandole la bienvenida à este su Reyno; y tornãdo con la repuesta à Palacio, de parte de la Infanta, fue el Cõde de Valdereis, respetado, y anciano varon, à hazer este debido, y cortesano obsequio à la Reyna, que sin perder los decoros de soberana, à todos recibia con los cariños de hermosa.

Despedido el Conde, y passados algunos recados, que la brevedad traxo; serian las tres de la tarde, quãdo de la Corte Real baxò toda la Nobleza Titular à embarcarse en los Vergantines prevenidos, aviendo yà partido la Camarera Mayor, la Marquesa de Alenquer.

Fuera agotar el Mar, fuera reducir à numero las ardientes arenas de la Libia, si quisiera yo relatar los luzimientos de aquellos señores; queden estos elogios para los Historiadores de aquesta materia, los quales, con todo espacio, y cõ plectro muy soberano, si aciertan con sus luzes, no haràn poco.

En el fin de aqueste luzido sequito, que por los Vergantines se dividiò, se embarcò su Magestad, hiperbole de si mismo; y con èl, el Arçobispo de Ebora, el de Braga, el de Lisboa; los Consejeros del Estado, el Duque del Cadaval, el Marquès de Arronches, el Conde de la Ericeira, Don Fernando de Meneses, el Marquès de Marialva, como Gentil-

Hom-

266

Hombre de la Camara, el Conde de Santa Cruz, como Mayordomo Mayor, Don Ioseph de Meneses, Cavallerizo Mayor, el Obispo Secretario, Fr. Manuel Pereyra; y no assistiò el Conde de Valdereis, porque quedò exercitando su cargo de Mayordomo Mayor de la Infanta.

Vestia su Magestad vna casaca roja, bordada de oro, que mas parecia vn rubi engastado en luzes, que no tela sembrada de fulgores: la veste, y el calçon eran texidos de oro, y plata; y en el sombrero nebado plumage, à quien apretavã rèfulgentes diamantes; y en la buelta dèl, vno de tan inestimable valor, que es muy limirado, y corto, el mayor precio, à ponderarle su valor: en la mano empuñava vn baston de igual grandeza, vn espadin de la misma pedreria; y à esta imitacion vistièron los Titulos, y Nobleza, que fueron en los Vergantines, imitando à su Magestad en la gala.

En vistosa forma cortavan los Vergantines el Rio, con vn movimiento tan sossegado, que no parecieron los remos instrumentos de la brevedad, si no compasses del Tajo.

Tremolava el Real Vergantin, con los soplos del Aura, vn Estãdarte de brocado verde, y en èl, de relieve de oro, y plata, las inclitas Armas Portuguesas, cercadas de preciosas frãjas, y dorada la hasta en que se sustentava; y assi como la Capitana Portuguesa vió surcar al Vergantin el Tajo, abatiendo la bandera, que en el Arbol grande tremolava, hizo salva con 80. piezas: tantos son los estruendos, que mueve quando tira; sucedièle la Almiranta, y Fiscal, y las demàs Naves, que en el Tajo estavan.

Llegados à la Capitana, fue desembarcando la Nobleza por su orden; y tanto, que llegò su Magestad à topar, con la hermosa Concha, adonde se guardava aquella Imperial Perla; de la Capitana Inglesa baxò el Conde de la Ericeira, que estava en ella, y el Duque Almirante, à quien su Magestad recibiò en pie, en la popa del Vergantin, y le agradeciò lo que avia obrado: y saliendo à subir la escalera de la Nave, que aderezò aliño, y riqueza particular, le diò el Conde de la Ericeira la mano, porque por su oficio de la Repartition del Mar, le tocava. El Duque Almirante de la misma suerte, por el suyo, y de estar en su Nave tambien la merecia; Su Magestad, alegre, y sin embaraço, dixo, que de ambos la recibia;

bia; y con vna accion, satisfizo dos voluntades, y dos obligaciones, y à dos oficios tan singulares. Con la accion de vn golpe, se hizo Alexandro Magno señor de todo el Mundo; y con esta accion dominò su Magestad dos Vniversos, porque es el hombre Mundo abreviado.

Y apenas las Regias plantas pisaron alfombras de el Convès, quando de las Gaveas, Monstruos murados, à la señal del pito, repitieron los Nautas su vsado cortejo. Diò otra carga la Capitana, à quien imitaron las demàs Naves del rio.

En el Convès esperava à su Magestad el hijo del Rey Iacobo de Inglaterra, Ioben de lindas prendas, el qual venia en la Almiranta, como particular.

Entrò su Magestad en la Camara, adonde estava la Reyna, la qual le esperava en pie, vestìa ropas à la Francesa, de brocado blanco, guarnecido de ricas randas de oro, y en algunas partes erã las ropas guarnecidas de muchas, y preciosas joyas, à quien enriquecian mas que los diamantes de Ceylã, las luzes del Imperio.

En el pecho colocava vna, con el retrato de su Magestad, Fenix entre luzes parecia la copia, y mas que Fenix era el original entre las Deidades: en el lugar de las adoraciones, puso el afecto al retrato, pero como no estaria en el pecho la copia, si el original estava en el coraçon.

Por las mangas se vieron, en partes, muchas joyas de zafiros, y entonces se acabò de confirmar por Cielo, el todo de aquel Regio compuesto, viendose en lo blanco de la gala, lo puro, y en el azul de los zafiros, lo celeste.

La cabeça tocava al estilo mas optimo de aquellas partes, adonde prendian rayos de claros diamantes, à los rayos, que entrenças se divisavan: en las manos, caprichoso abanico, viendo que de admirado, tambien estava absorto, con el ayre que inmovil estava.

En el eburneo cuello se mirava vn tan nevado, y grande hilo de perlas, que pudieron ser embidia à las de Cleopatra: y las joyas, plata, y tecamara se valuò en mucho precio: no se entrendiendo el dote, que fue igual al del Emperador, y Delfin, conforme al estilo de Alemania.

Truxo la Reyna en su compañia vna Guarda Mayor, y dos Damas de Illustrissimas calidades, exceptuando la Vizcondesa de Barbacena, Nobilissima señora.

Me-

Media hora ſeria paſſada, quando toda la Nobleza ſe empeçò à embarcar, haſta que en el Porralò aparecieron las Mageſtades: llenaronſe los ojos, à los circunſtantes, de alegres lagrimas, que las miſmas demonſtraciones haze el exceſsivo guſto, que el extremo ſentimiento. Repitieron otra vez los Nautas las vozes, y repitiò la Capirana los diques de fuego, ſintiendo la falta, que yà à eſte riempo le hazia la Reyna, porque yà en el Vergantin cortava el Tajo.

Atlante de gloria ſe mirò el viejo Rio, teniendo en ſus ombros el Globo de todas las luzes; y por eſſo vagaroſo, no corria yà ligero, porque el peſo de las Mageſtades, ſe embargava los pies de plata; bien que el deſeo de traer à Lisboa aqueſtas dichas, le calçaſſe alas, ò le corraſſe las corrientes.

Vinieron à tierra, en el Vergantin, fuera de las perſonas, que fueron el Conde Embaxador, como Conſejero de Eſtado, y el Conde de la Eiriceira Don Luis de Meneſes.

A eſte riempo iba el Real Vergantin en paralelo de la Capitana Portugueſa, quando los Tercios començaron à dar repetidas ſalvas, y cargas, y el Artilleria à hazer tal eſtruendo, que los montes, en los ecos que repetian, moſtraron eſtar medroſos.

Las chirimias, dulçainas, clarines, y trompas marinas, hazian vna tan ſuave melodia, que à ſus acentos, ſe ſuſpendieron los ayres.

Entrada de la Reyna en Palacio: deſcripcion de vna Puente, que ſe fabricò haſta la Capilla Real.

ASpid de pino mordiò el Vergantin Real, eſcaleras de oro, las quales ſubian à vn portico de admirable grandeza, y arquitectura, maquina edificada en mucha parte del Tajo; variedad de figuras ornavan las cimallas, admirables columnas ſuſtentavan la maquina, y decoroſos nichos guardavan imagenes tan naturales, que ſolo les faltava los movimientos à los labios, y el concepto à los diſcurſos.

Eſtava la vigilancia hecha Argos, no faltò la adoracion

à

à las Mageſtades,y de juſticia vino aqueſta à obedecer à las grandezas,muchas mas ſe vieron,aſsi imaginarias, como morales.

Entre ellas ſe diviſaron de valiente bulto, los quatro tiẽpos del año,moſtrando el Monarca de los ſiglos,como ſe poſtrava obſequioſo,pues ningun tiempo para ſi reſervava. Eſtava la Primavera tan reveſtida de flores, que fue vn total objeto de los ſentidos,y de los afectos; moſtrando en las vergonçoſas mexillas, yà Abril lo candido de las azucenas, yà Mayo el encarnado de las roſas.

Eſtava el Verano,ò Eſtio,tan abundante de doradas eſpigas, tan fecundo de razimos, que eſtos deſeava Baco,y aquellas aplaudia Ceres, para ceder ſus tributos à las Mageſtades.

El Otoño, cargado de frutos,ſe deſpedia del follage mentiroſo con que ſe adornava, en la Primavera de ſus años. Y el Invierno,deſatandoſe en criſtales,encanava, y humedecia los campos, por las futuras mieſes. En vn Piramide, que ſe levantava ſobre el primer pavimento,ſe miravã quatro rios, ſoltando de precioſos vaſos las aguas, que los iluſtravan.El Mondego,reveſtido de ciẽcias,traxo à Coimbra,de las letras Vniverſidad;venia tan alegre, que aora más, que en ningun tiempo,mereciò el apellido de Ridente. El Duero,profundo, y inagotable,no largò la Ciudad, que le diò à Portugal eſte nombre;y tal vez,que por eſſo mereciеſſe, en el juizio de el Peregrino,el blaſon de Coronada. El Miño,por vezino à la Ciudad de Braga,ella cargada de tradiciones, ſacrificò antigüedades. Y el Tajo moſtrava Lisboa; y en ella vn mundo abreviado,como le llamò el Diſcreto.

Dava fin à eſta maquina,con la figura de la Fama, la qual dava aliento à vna canora tuba, con que aplaudia tanta ſumptuoſidad.

En el concabo que hazian quatro arcos,ſe dexavan ver los doze Signos Celeſtes,con tan admirables Diſticos,q̃ ni Aquario dezia ninguna frialdad,ni Cancro mordia Satyrico.

El techo de aqueſta arquitectura, honrava aquella Aguila de Claudiano,la qual no ſolamente penetra los reſplandores; pero en ellos halla alimentos la vida (ſolo las Aguilas ſaben vivir de luzes.)

Di

268

Dilatavase esta magestuosa pompa à 1150. palmos de longitud, y de ancho 34. dividiase en 35. arcos, haziẽdo dos porticos en aqueste largo espacio, de sublime pintura; y acabava esta maquina à la puerta de la Real Capilla.

Mostrava por fuera ser aquesta octava Maravilla de finissimos marmores, y riquissimos porfidos, fingidos con tan admirable arte, que quedaron olvidados los razimos de Teucis, y los lienços de Parracio.

Por el interior fue guarnecida esta maquina, con tan costosas colgaduras, assi de telas, brocados, terciopelos, almohadas, cortinas, y bolantes, todo de las mas ricas partes del Mundo; de suerte, que ni la vista tuvo mayor objeto, aunque viera los siete milagros del mundo; ni la admiracion hallò mayor assumpto para sus suspensiones.

En los huecos que hazian los Arcos, que quedavan por la parte de la Casa de la India, se viò toda la tapizeria Real, llevando la primacia los de Tunez, no solo à los ricos, que estàn en Lisboa, pero à los q̃ se fabrican en la Persia; todos assistierõ à los ojos, con sũ texida riqueza, y la planta toda se cubriò cõ vna general estera, que hazia fresco, por estremo, el passage.

En las columnas, que sustentavan estos grandes Arcos, se edificaron las Ciudades Lusitanas, y las de las Conquistas, en todas las partes del Mundo: digo edificaron, porque eran tan propias las ideas del pincel, que lo mismo era mirarlas fingidas en el lienço, que las erigidas en sus sitios naturales.

Todas tenian inscripciones Latinas, en las quales se leiã los valerosos hechos de los invictos Portugueses; yà tomandolas à la fuerça de la lança, yà resistiendolas con valerosas proezas, yà triunfandolas con memorables victorias: y esto en todas las quatro partes del Mundo, como son testigos, aun los que en ellas experimentan el Lusitano valor.

Fue aquesta Puente digna de que no mirasse Europa otra semejante, despues q̃ en sus Teatros se representaron triunfos.

En el medio de aqueste Vniverso (pues en aquesta Puente se abreviò el Mundo) estavã las quatro partes dèl; en quatro columnas; mirava se Europa tan hermosa, que à verla el Iobe jamas hiziera mayores trãsformaciones: estava el Asia tan rica, q̃ para sustẽtar la copia de sus prendas, mõtava sobre el Symbolo de la prudẽcia, Regia Africa, Monarca de las fieras, mirava

con.

con tanto imperio en las vidas, olvidò crueldades, y la America, dexandolos absurdos de gentilidad, se adornava de las excelencias de Gentil.

En el medio del techo, en correspondencia de aquestas quatro hermosuras, estava la mayor en vn quadro, tan admirable, que dudava la idea à qual primero consagrasse los respetos; si à la imagen, por lo que representava, ò si al pincel por lo que colorea.

Lusitania digo, la qual se mostrava en ochavado quadro, tantas vezes hermosa, quantas causas tenia para serlo: y à viendose Superior à todo el Vniverso, teniendo del Mundo las quatro partes à sus pies postradas; ya viendo, no la parte, pero aquel Regio todo, en la Reyna, ilustrandole, con su Imperio, el de su nombre.

En la mano derecha empuñava vna lança, en la siniestra respetava vna Cruz; en la cabeça colocava vn Erna de encarnadas plumas; à los pies se rendian mil instrumentos belicos, descansando el braço siniestro sobre vn esferico globo; y en admirable distico ofrecia dos Coronas à la Reyna; vna, de como reyna en las voluntades; otra, de como se le sacrifican las vidas.

Desembarcada en aquesta descripta maquina toda la Nobleza Lusitana, en ella estava toda la Hidalguia, que no era Titular; la Guarda Real; los moços de la Camara, todo, y todos, como pedia la admirable funcion; todos fueron buscando la Capilla Real, yendo delante quatro Reposteros por toda la planta de la Puente, ruciando, cõ oloriferas aguas variedad de flores, que no olvidò la Flora de Lisboa el concierto mas agradable, haziendo via lactea los jazmines, por dõde avia de passar la Primavera.

En preciosos perfumes, ardian masas Pancayas en los huecos de los gallardos arcos; y los humos, llenando los ayres de nubes, suspendian el olfato con fragrancias.

En el vltimo lugar se siguieron las Magestades, teniendose prevenido para su desembarcaciõ gruessas tablas; pero tan disfrazadas de lo rosco de la madera, que solo parecian de oro.

En este tiempo, que serian las cinco de la tarde, estava à la puerta de la Real Capilla la señora Infanta, acompañada

de luzidissimas Damas, competencias de la belleza, graves Daeñas: el Mayordomo Mayor, el Cõde de Valdereis, y demas personas de su assistencia en Palacio, esperando à la Reyna; y fuera yerro de la idea imitar à Icaro, si quisiera subir el buelo à describir este Astro: no tome la pluma, lo que es assumpto à la Fama; quede para la admiracion, lo que no alcãça el entendimiento.

Apenas la Reyna fue vista de la Infanta, quando postrada esta Estrella à las plantas de aquel Astro, le quiso besar la mano; el mismo concepto llevava la Reyna, porque haziendo casi el proprio movimiento, fueron sinonimas en las ideas; y como la contienda era de luzes, fue preciso mediocreasse en las vrbanidades su Magestad, y con la misma accion, con que de antes tenia satisfecho à dos coraçones; eligiò para parar à las dos Estrellas: à vna, con los cariños de padre: à otra, con los afectos de esposo, y à las dos, con los respetos de Monarca.

En esta forma, dieron pocos passos, quando à la puerta de la Real Capilla estava su Comunidad; consta esta de 24. Capellanes, 20. moços de sobrepelliz, 20. Cantores, dos Porteros de la Grada, y vn Preste: el Arçobispo de Lisboa, Capellan Mayor de su Magestad; revestidos los Sacerdores con las mejores Capas de Asperges, esperavan con el Leño Santo, debaxo de rico Palio, à las Augustas Magestades; en ellas llegando, les dieron à besar la Sagrada Reliquia, y entonò el Arçobispo el Te Deum Laudamus, y fueron subiendo las escaleras, hasta llegar al Soberano Templo, Esfera de todas las luzes, por lo rico; Prado de todas las flores, por lo vario; Centro de todas las glorias, por lo Divino.

Ministrò el Agua Bendita el Arçobispo à las Reales personas, y entrando por vna aurea, tapia, ò tea, que en la Capilla Mayor estava, adornada con Indianas alfombras, y con preciosas almohadas, se pusieron de rodillas ante la Magestad Divina las humanas Magestades.

Hecha la Oracion, se hizieron las ceremonias debidas, que la Iglesia manda; y reviftiendose el Arçobispo de Pontifical, echò las bendiciones, y levantandose las Magestades, empeçò à dezir, assi la Hidalgia, como la Titular Nobleza, no cessando nunca el canto suavé en el Templo; los perfumes

Sabèos en los vasos; y los cristalinos, y olorosos Rios en los regadores, y la alegria en todos; y assi se conducieron casi de noche à Palacio, que no quiso el Sol mirar en este dia, mas motivos de admirar: llebò à los Antipodas las glorias Lusitanas, y cerrò las puertas à las luzes.

Pero apenas faltaron las naturales del Sol, y las de las Magestades, quando à la noche se encendieron luminarias; la Corte mirando dobles las luzes, multiplicò por los balcones las hachas, de suerte, que parecia el Cielo vna Imagen de la Corte, ò parecia la Corte traslado del Cielo, assi en lo luzido, como en lo afortunado.

Desatòse el Castillo en repetidas salvas; siguiòle el Fuerte en sucessivos estruendos, y continuaron las Naves con las mismas demonstraciones, doblando cargas, y repitiendo luzes.

Lo mismo se hizo en las siguientes noches, 12. y 13. pareciendo las calles abrebiadas esferas, con las muchas luminarias; las quales acompañaron multitud de danças, festejando con musicos instrumentos, lo que los coraçones de los Vassallos aplaudian con afectos: verdadera armonia de los Principes.

En vn dia de aquestos, previno el cuydado Lusitano vn magnifico refresco para el Duque Almirante, el qual aun no tenia hecha la entrada, ni salido à tierra.

Constò de lo siguiente, el qual fue compuesto por las Deidades que venera la antiguedad. El Dios Baco sacrificò 80. pipas del suave licor de Falerno. Fricho embiò 400. carneros, y aqui eternizò mejor el nombre, que en el Eleponto. Europa embiò 60. bacas, y 30. vitelas, con 500. quesos, que mas que de regalo, fueron de leche. Y cierto Dios valiente ofreciò de su mano 500. jamones de la Ciudad de Lamego. No faltò Astrea con sabrosas aves, mandando 2000. gallinas, 500. pabos; y la prodiga Pomona, de toda la fruta proveyò quatro Barcos, donde se vieron, los pomos, persicos, ò el melocoton; las Flamencas peras; el melon Letrado; los hermosos razimos, y muchas mas, tan gustosas, que hazen en los estrangeros los efectos de los pomos Lotofagos. A esto acompañò mas de 80. arrobas de dulces, y tres mil ducados, para repartir por los criados Ingleses, que en la Iornada sirvieron à la Reyna,

A los 14. de Agosto, dia determinado para la entrada del Duque de Grafeton, Almirante, y Principe Iaques; los quales conduciò Don Iuan de Sousa, Governador que fue de Pernambuquo, y Governador que aora es de las Armas de la Provincia, de entre Duero, y Miño.

Las 10. serian de la mañana, quando disparando ambas Capitanas toda el Artilleria; assi les sucedio en las salvas à las demàs Naves, sin faltar al nautico, y belico estilo.

Esperaron en la Playa las Carrozas Reales, para la conducion de el Duque, y Principe à Palacio, estos hizieron desembarcacion en la Puente, porque quisieron seguir en la tierra las pisadas, de la misma que en el Mar les sirvio de Norte à los surcos.

Era el Duque de respetiva presencia, grave en el aspecto, y de magestuoso semblante, parecia tener treinta años de edad. Mas pequeño el Principe, mostrava lograr pocas Primaveras en el progresso de su edad; pero de tan hermoso semblante, que quanto aquel tenia de Marte para la veneracion del respeto, lograva este de Adonis en la aficion de los cariños.

Diòle su Magestad Audiencia en secreto à los dos Principes; y despues, la Reyna, y la Infanta, de la misma forma que lo hizo el Emperador al otro hijo, que sirviò en la Guerra de Alemania.

De Palacio los tornò à conducir Don Iuan de Sousa à la casa de Don Ioseph de Meneses, adonde avian de tener el hospedage, que ellos no acetaron mas que aquesta vez, por traer assi orden del Rey de Inglaterra.

Previnose la mesa en esta ocasion, con toda la grandeza, y singularidad; y por ser Viernes, vinieron muchos platos de exquisitos pescados, como los de Vitelio; y en tanta abundancia como los de Caligula. No se olvidò la memorable empanada de Elisvero; los guisados de Vedio Folio.

Solo faltò el plato de Clodio, el qual teniendo agotado el deseo, comiò vn dia las perlas de su tesoro.

En fin, en estas demonstraciones quiso, à mi entender, significar su Magestad à estos señores los afectos de su agrado, y el grande gusto que llevava en darle gusto, à la imitacion

de los banquetes Amatorios, en los quales se significaya los afectos, por los manjares; sirviendo las Tortolas, para simil de las ausencias, y las Palomas de los zelos.

El Principe Iaques hizo segunda entrada en Palacio; conduciòle Don Iuan de Almeyda, Veedor de la hazienda de su Magestad, y despues de la platica, le llevò al Palacio de Bernardino de Sousa, adonde tenia su hospedage.

En veinte y dos Agosto, por orden que del Rey de Inglaterra traian, llevaron hierro, y dexando el Tajo, se sacrificaron al Occeano: fueron gratificados en esta forma: El Duque Grafeton, llevò vn Baston, y espadin, que su Magestad avia llevado à su Nave, valuado en veinte y quatro mil ducados. El Principe Iaques, vn broche para el sombrero, pòderada su estimacion en quinze mil ducados; y à los demàs Capitanes, y personas de quenta, à tres mil ducados de joya: muestrase la calidad de los animos, en la remuneracion de los beneficios.

Triunfo de los Reyes, desde la Capilla Real, hasta la Seu; descripcion de los Arcos, que se erigieron en esta ocasion.

AVia tres meses, que el Senado de la Camara, tenia avisado à los Oficios, y Naciones Estrangeras, para que fabricando sumptuosos Arcos, celebrassen la entrada de su Rey, en el dia de su desposorio.

No faltaron ellos à los preceptos de aquesta orden, teniendo casi todos levantados sus Colosos, pero aplaudieron su triunfo, porque les dieron aviso, de que à treinta del mes de Agosto, hazia su Magestad la entrada; fue tal la prisa, que vencieron en pocos dias, trabajos de muchos meses: mas que mucho, si en vnos obrava la ganancia del interès, y en otros el deseo, y alegria de festejarle en tan felice acto?

Sabado, treinta de Agosto, rompiò el Sol las cortinas de

de Zafir, y apenas se mostrò en el Oriente, quando los belicos Tambores, con intrepido ruido, començaron à convocar, assi la gente de la Ordenança, como la de Pagas, para hazer dos hileras por las calles, por donde avia de passar su Magestad.

Medio dia seria, quando los dos Tercios de Sueldo, y los cinco de la Ordenança, començaron à cruzar las calles, siendo sus Maestres de Campo de los de Pagas, Don Iuan de Alencastro, y Gonçalo de Acosta; y de los Tercios de la Ordenança, el Conde de San Lorenço, y el Conde Baron Don Antonio Alvarez de Acuña, Don Pedro de Alencastro, y Don Diego de Faro.

Las tropas, con lucidas galas, parecian passavan muestra. Finalmente todos juntos hazian vna belica vista, y apartados, vna concertada hilera, à la imitacion de los belicosos Romanos, pues toda su plausibilidad, era adornada con la gente Militar.

Las tres serian de la tarde, quando empeçò el Triunfo à passear las calles, rompiendo quatro trompetas bastardas, en repetidos ecos, por las compuestas Plazas. Seguianse todas las dança, con que la Ciudad acostumbra celebrar semejantes grandezas. A todas ellas adornò Tiro con brocados, y Milan con sedas; varias en los colores, no en los dispendios; y todos con armoniosos instrumentos, celebravan el feliz despossorio.

Seguianse dos Procuradores de la Ciudad, Miguel de Melo, y Francisco Perera de Viveros, costosamente vestidos, y montados en dos sobervios brutos.

En concertada orden venian ocho Porteros de las Mazas, con ellas al ombro; qualquiera pudiera ser de Alcides; vnas venciendo hydras, otras pisando embidias; montados en ocho cavallos, con honestas ropas, y las cabeças descubiertas.

A estos se siguian ocho Reyes de Armas, antiguo officio, instituido por el primero Emperador Romano Iulio Cesar; y despues reducido à mejor orden por el Emperador Carlo Magno. Montavan en ocho soberbios cavallos, y vestian cotas de Armas de terciopelo carmesi, y las armas de refulgente plata.

Los

Los Corregidores de lo Civil y Criminal de la Corte, luzidamente concertadas las respectivas Gatnachas, imagenes de las antiguas Togas, en arrogantes brutos, hazian temblar la tierra de las medias Lunas de azero.

Empezò la Nobleza, en graves Carrozas, à llevar los ojos de toda la Corte. Qual vestia dichosas esperanças, con laberintos de plata, tremolando nevadas plumas, sobre madexas aureas: qual de la mejor purpura cortò la abrasada gala, sin que faltasse el deseado metal, en la admirable bordadura: aquel por lo azul, cogiò del Cielo la tela, siendo la plata de la guarnicion de aquel Cielo Estrella. Bolavan en los sombreros vistosas Primaveras, en varias plumas, y preciosos diamantes en aureos cintillos. Finalmente la Hidalgia, y la Nobleza, apurò en los dispendios toda invectiva, siendo poco encarecimiento, para similitud de aquestas grandezas, los Prados quando floridos, los Cielos quando bellos.

Las libreas eran nueva ostentacion; las Carrozas vistosas empressas; las Literas magestuosos motivos; y las Calesas admirables assumptos: y de aquesta suerte neutrales los ojos, dudavan, à quien primero sacrificassen la vista; si à lo que llevavan los coches, ò si à quien los coches llevavan.

Assi passaron muchos Febos, en muchas Carrozas, hasta que la Guarda diò señal, que llegavan las Reales.

Venia en la primera (sin que huviesse precedencia en los lugares) el Conde de Pontevel, Cavallerizo Mayor de la Infanta; en el segundo Don Ioseph de Meneses; y en el tercero Don Francisco Mascateñas, Cavallerizos Mayores de su Magestad: qualquiera de estos señores, era vn pielago de luzes, y vn Golfo de respetos; ataron en este dia la severidad de los primeros, à la comunicacion de los segundos.

Seguianse tres Coches de respeto, sin nadie dentro; y pudiera dezir tres Montes de oro, con ligeras ruedas, à quien tiravan hermosas, y concertadas mulas, cuyo color pudiera dar materia al azavache, con quien pudieron tener batalla.

Veianse dos Cavallerizos Menores de su Magestad, Manuel Galvan, y Francisco Baña; y de la Infanta, Luis de Vargas; hermosos brutos eran regidos de aureos frenos, y bordados

dos caparazones, veſtian los domeſticos animales: qualquiera de aqueſtos ſugetos, pudiera llevar tras ſi los ojos à Argos. Seguiaſe el Teniente de la Guardia, Melchor Rodriguez de Matos, gala de la miſma admiracion.

A eſta pompa ſe ſeguia la carroza Real, de la qual tiravan ſeis hermoſas Acas, cuyas herraduras fueron de eburnea plata, y los tirantes de precioſa ſeda: era vn vergel el todo de la carroça, ſiendo las flores dèl, muchos florones de oro, que ſe dexavan ver: criſtalinos eſpejos ſe diviſavan, y cortinas de precioſo brocado colgavan de aquella ligera Eſfera, en que competian las influencias con las luzes.

Llevava ſu Mageſtad à la mano derecha la Reyna, y à la ſiniestra la Infanta, beneficas Eſtrellas de aquel portatil Cielo, cuyas ſoberanas luzes, ſe aventajavan à los Celeſtes Aſtros: eſtos quando ſe encuentran, ſe eclypſan; pero eſtas Deydades, entonces eſtàn en el Zenit del mayor agrado, quando en el vinculo mas extremoſo. Veſtia ſu Mageſtad calçon, ropilla, y capa de vn brocado precioſo, guarnecido de oro, y platà; queda muy inferior el encarecimiento dèl: era el color acabellado, la guarnicio blanca, y encarnada: lo blanco moſtrava lo candido de ſus afectos; y lo purpureo lo ſubido de ſus deſeos, ſi es que en lo encarnado, no ſignificò lo valiente, y en lo blanco, como ſus intentos Regios, ſolo hizieron alvo de la virtud, para perpetuar la Monarquia.

En el ſombrero colgava vn mongibelo de nevadas plumas, que quando en la cabeça ſe levàtavan, era flamante emulacion del Globo Celeſte, teniendo mejor Atlante eſte Globo.

Veſtia la Reyna la Emblematica color del Amor; pero tan adornada de pedreria, tan tachonada de luzes, que ſe equivocava lo encarnado de la gala, con los fulgores de el texido oro. En el eburneo, y blanco cuello, ſe veia vn tan nevado hilo de perlas, que imitavan à las de Iritrea en lo candido.

A la Infanta ſacrificò el Cielo en eſte dia, para gala, vn corte de luminoſa nieve, texida de bella plata: el pecho ſembrò de tan admirables joyas, que parecia vn teſoro el pecho, del qual ſalian muchos reſplandores; y era grande la copia de aqueſtas luzes, pues à la viſta de aqueſta ſeñora brillava de aqueſtas luzes la copia.

Se-

Seguiase à aquesta Carroza los Capitanes de la Guarda, Don Felipe de Sousa, y el Conde de Pombero; con declaraciõ, que no avia preferencia: qualquiera de estos Señores era vna hermosa embidia del mismo Sol.

Cercavan el coche, en que iban las Magestades, fuera de la Guarda, luzidos moços de la Camara; y seguian à los Capitanes quatro coches de Damas, que como flores, seguian la Primavera. Olvidense las Cintias las Elenas, las Cenobias, y las Didos: calle Plutarco, las Romanas, y Griegas hermosuras, à la vista de aquestas Lusitanas bellezas, porque se veia en estos quatro coches, abreviadas todas las partes que Plinio señala, para la perfeccion de vna gentileza; ni decantàra à vnas en Roma, ni à otras en Grecia.

Imitaron las galas de aquestas señoras, à los jardines mas abundantes de flores, y en los tocados las colocaron, quizà porque en las ondas de tanta tempestad luzida, tuviesse nuevo peligro el jazmin.

De aquestas señoras vnas hurtaron para lo encarnado de el vestido la purpura à la rosa; otras pusieron en las rosas de la gala lo candido de las azucenas; qual imitò el junquillo vistiendo pagizo; y qual cogiò de las hojas las tremulas esperanças, solo por vestirse de ellas en este dia. Alguna se vistiò de variedad de colores, imitando al Amor perfecto; pero no hazia estudio de la gala para el Amor: enfin, todas hizieron de Agosto Mayo; pero què mucho si vieron su Primavera en Agosto?

En esta forma saliò el triunfo por la puerta de la Real Capilla; frontero de ella, tenian erigido los Oficiales de la Bandera de San Anton vn Arco, obra admirable por el fingimiẽto, el qual mostrava ser de ricas piedras eregido, y en columnas levantado; en el medio dèl, en decoroso nicho, estava el glorioso Santo, assegurando los miedos, que la calumnia podria levantar, por ser el Abogado de ellos.

En la calle de la Toneleria erigiò la Nacion Italiana vn magnifico Arco, el qual hazia vistosa perspectiva por dõde venia la Carroza; de vna parte, entre dos columnas doricas, estava Lusitania, con vna admirable copla, gravada en sublime tarjeta. En correspondencia igual estava el Tiempo, assegurando las dichas al Imperio, postrando en afectuosa sal-

va

de Regio Cerro; tenia por alma otra copla.

En medio del Arco se divisava vna Aguila, en cuyo pico apretava vn lienço, donde hallava la vista caracteres; q̃ guardavan preciosos conceptos; en vn pie tenia vn Laurel; en el otro vna Palma. Siempre los triunfos acompañaron las victorias; y los que se celebran sin conflicto, pelean con la embidia, à vn mayor contrario. De la otra parte, entre dos columnas, se mostrava Iupiter, con los rayos, con que postrò los Gigantes, en la mano; à los pies estava la Aguila de Gánimedes, con que se acostumbra pintar.

En correspondẽcia, entre otras dos columnas, estava Alcides, vestido con la piel del Leon Cleonio, vno de sus esclarecidos trabajos.

Sobre la cimalla estava vn soberano quadro, en èl se mirava la Historia, y la Poesia, con vnas figuras, que le enriquecia de Ideas, y gravado de Epigramas, Disticos, y Glossas; todo de muy entendidos, y proprios conceptos.

No dava fin esta maquina, porque la brevedad del tiempo le imposibilitò el fin; creo fue misterio la falta, quizà porque no tuviesse fin cosa tan grande.

Passada la Toneleria, la qual se adornò de vistosas colgaduras, y ricas invenciones, llegò la Carroza Real à dar vista à la Calceteria, adonde los Libreros, y demàs adjuntos, levantaron otro Arco, en cuya perspectiva se miravan quatro quadros de magestuosa fabrica; y de la otra parte lo mismo. La piedad se mirava en el caso memorable de Eneas, quando del abrasada Troya librò à su padre, el viejo Anquises.

Miravase la Fortaleza, con su pintura comun; y la figura del Entendimiento, prendiendo el Monarca de las Fieras. (Los grillos del discurso son las razones mas fuertes.) otras muchas se miravan con letras del sagrado volumen, y apropiadas con elegante ingènio.

En vn admirable nicho se mirava, de gallardo busto, la Imagen del Angel San Miguel, con peto, y espaldar, hielmo, y plumage. Bien se verifica el ser aquesta grandeza gloriosa, pues en ella assisten los Angeles. Varios nichos se miravan en los pedestales, y cimallas, con empressas muy elegantes: y dava fin esta fabrica con vna Esfera.

La Calle de la Calceteria, de vistosas colgaduras, y ga-

llardas al fombras se adornò;y al fin de ella, levantò la Casa de la Moneda vn sumptuoso Arco: mostrava aqueste enfrente quatro columnas,à quien adornavan follages de oro;dorados los chapiteles,y frisos.

En los nichos primeros se miravan de recortada madera dos Rios,cuyos vasos derramavan copiosa agua,en el qual se miravan muchos pezes. Tenian los Rios,por Laureles preñados,linos, y pendian de las manos muchas obas.

Sobre estas dos figuras,estavan otros dos nichos, y en ellos dos partes del Mundo,Europa,y Africa,ricamente guarnecidas,con las insignias que las descifravan. Sobre la cimalla estava vn quadro de grave pintura conveniente,à quien eregia el arco;y dava fin de aqueste lado con figura de la Justicia, y de vna parte el Caduceo de Mercurio,simbolo de la Prudencia;y de la otra vna Oliva, que en sus ramas tenia vna Paloma,Emblema de la amable paz.

Mostráva de la otra parte otros dos Rios, como los referidos,y las otras dos partes del Mundo,con el mismo concierto. Sobre el friso de la cimalla estava vn quadro con la Ciudad de Lisboa,entendida en vna gallarda señora, la qual dava al Griego Vlises vna Corona, ò de Palma, ò de Laurel. Sobre la cabeça de aqueste estava vna blanca Garça, señal que èl tuvo,quando vino à edificar à Lisboa. La Imagen de la Alegria tocava vn armonioso rabel, con cornucopia de flores,y frutos.

Dava fin por aquesta parte,con la Imagen del Angel Custodio;y prendiale de vna cinta encarnada, assi de vna, como de otra parte,cantidad de monedas de oro, y plata. Con que bien se significa la atencion de quien le erigia.

A este se seguia,en la entrada de la calle de los Plateros de Oro, su Arco: capricho, que le fingiò la idea, en traer el Monte Ida à la Corte de Lisboa: el sucesso que en aqueste Monte tuvo Paris,hijo de Priamo, con Iuno,Venus,y Palas, se alegorizò en esta Fabula.

Levantavase de la tierra este Monte en ocho palmos, y en vna instancia que se hazia, se mirava vn hermoso Iardin con dos fuentes,que vertian copioso cristal; en medio estava vn estanque de agua: aquestas fuentes se desataron al passar el triunfo,en cristalinas aguas corrientes, y merecieron las aficiones de las Magestades.

Sobre vn penasco, bien imirado, le miravan quatro figuras de bulto, costosamente vestidas, assi de galas, en quanto à los cuerpos, como de concertados atinos, en quanto a lo que significavan, sobre vn Oriçonte; el qual en sus rasgos mostrava vn Sol; en la Cuna de muchas luzes, estava la figura de la Fama: passò el Pueblo de aquella maquina, porque fue empressa la idea que la declarava; fue de los admirables que mistò la grandeza.

En el principio de la Calle Nueva, la Bandera de los Sastres, erigiò su fabrica: mostrava esta ser de velillo blanco, labrado de seda verde: velanse dos columnas, y sobre el segundo pavimento, se mirava, en vn magestuoso quadro, celebre pintura, y lo mismo de la otra parte; y sobre los chapiteles de las columnas, estavan dos figuras de hermoso aspecto; y dava fin esta fabrica con vna flor de Lis.

Poco espacio se passava, quando se descubria otra sumptuosa fabrica, q̃ sobre la fuente de la Calle Nueva, levantò la Bandera de los Esparteros: mostrava ser de pedreria azul, y blanca, la qual hazia en las columnas guarnicion a vna fuente, donde por el Tridente, echava el viejo Neptuno agua.

Los Arcos de la Calle Nueva armaron los Mercaderes; tan rica, y costosamente, que bien pudieran ser triunfales estos Arcos: en medio della, admirable, y costosa fabrica, levantò la Nacion Olandesa.

Seis columnas se admiravan de piedra, azul, y blanca, chapiteles de marmol, guardavan en buena correspondencia de admirable, y recortados, dos figuras; vna era la Virtud; y la otra la Providencia: seguianse à las columnas la cimalla, y sobre ella vn quadro, en el qual se mirava la Fabula de Paris, con las tres Deidades, que le buscaron en la Palestra del Monte Ida; y dava fin en vn recortado, que mostrava la figura de Iobe, con la de Iuno; esta con el Pabon, transformacion de Argos; aquel con la Aguila, idea de Ganimedes.

De vna parte la figura del Honor, Cetro, y Corona; y de la otra, la Concordia, como se pinta.

De la otra parte se miravan las mismas colũnas; guardavã la Imagen de la Esperança, entre dos; y la Imagẽ de la Seguridad en las otras: sobre la cimalla estava vn quadro, cuya idea mostrava el comercio, preso, y soltavale vnos grillos vna señora,

Metamorfosis de la Reyna, à quien acompañava el Amor; que quando este assiste à los Monarcas, luego tienen buen fin los negocios.

Dava fin, con otro recortado, el qual fingia Neptuno, y Tetis: obra de las mayores, y mas proporcionada de las que viò el Triunfo: Leianse mil Dilticos, elegantes pensamientos, è ingeniosas inscripciones.

Los Hombres de Negocios erigieron vna grande fabrica: componiase de velillo blanco, y rosas encarnadas: miravase en la frontera las Armas Reales del Reyno, à quien susteutavan dos Angeles. Sobre el primer pavimento, en vn nicho transparente, se mostrava el Retrato, en bulto, del Rey Don Iuan el Quarto, dichoso Padre de tan generosos Hijos: y de la otra parte el Rey Don Alonso el Sexto, dava fin en vna Esfera.

Entrando en esta maquina, se dividia en quatro Arcos, y en los pedestales de todas las Columnas, estavan los Invictos Reyes de Portugal, de estatura hermosa: glossavan versos de Camoes, varias Octavas, que por Disticos tenian.

Acabada de mirar la Calle Nueva, diò principio à la Calle de los Plareros, la admiracion; en la entrada. Alli levantaron los Carpinteros su Coloso, de piedra azul, y amarilla, y entre dos Columnas estavan dos figuras de buena pintura: la Fè, como se pinta; y la Fortaleza, como se desea.

Sobre el primer pavimento se mirava decoroso nicho, y en èl la Trinidad de la tierra, Iesvs, Maria, y Ioseph.

De la otra parte las mismas Columnas, y entre ellas, las figuras de la Esperança, y la Caridad: tenian, Disticos con mucha erudicion, fabricados al intento. Estava vistosa la Calle, porque concertada, con lo mas precioso de la Corte, en el fin se dexava ver el Arco de los Plareros, el qual armaron de nevados bolantes, preciosas almohadas, y ricos terciopelos: sustentavase sobre quatro Columnas bien guarnecidas, y dava fin con las Armas del Reyno, de admirable pintura.

En la Puerta de la Iglesia de la Magdalena, levantò la Vandera de los Zapateros, vn Arco: en èl se mirava vna Gloria, y no tenia mas que ver, porque quien mira esta, satisface todos los deseos.

En el Lugar, adonde la tradicion dize, se empeçò à fundar

Lis-

Lisboa,hizieron los Cereros vna vistosa armaçon,compuesta de la materia de su oficio;la qual sobre paños encarnados, hazia alegre vista.Era el frontispicio de Columnas de cera, y en el medio del Arco,la Imagen de Lisboa, ofreciendo dos Coronas à las dos Magestades. Tenia en levantada tarjeta vna discreta copla.

Seguiase la Iglesia del Portuguès San Antonio, armados los porticos de ella,rica,y preciosamente.En la segunda puerta estava el Senado de la Camera,el qual assi como emparejò el Coche de su Magestad,el Doctor Iuan Concio de Almeyda,en nombre de todo èl, hablò vna tan elegante Oracion, que à sus acentos se pudieran parar,no tanto racional Monarca,sino aun las mas incognitas fieras.

Acabada esta,el Presidente del Senado, el Conde de Ponteuel,ofreciò vna fuente con dos llaves à la Reyna: ella en señal de la possession,les puso la mano;y se bolviò el Conde à su lugar,haziendo la acostumbrada cortesia.Llegò el coche à las escaleras de la Iglesia Mayor,à cuyo tiempo,el mismo Senado recibiò las Magestades,en vn Palio de brocado blanco.

A la Nacion Francesa tocò la frontera deste Magnifico Templo. Miravase en primero lugar las Efigies de muchos Reyes Portugueses,los mas señalados, ò en acciones de Minerva,ò en empeños de Palàs.En las Columnas,que de verde piedra se levantavan, estavan las quatro partes del Mundo, montadas como se pintan. Europa, sobre vn Toro; Africa, suspendiendo vn Leon; Asia ,honrando vn Elefante; Y la America,postrando vn Cocodrilo.

En los pedestales,y en algunos vacios, què hazian las Columnas,se dexavan ver elegantes Poesias: Sobre vn Arco, que se sublimava sobre la puerta, bien que en larga distancia, se mirava la figura del Aurora,con semblante alegre; de las manos le salian flores, que con las lagrimas de sus ojos,cobravan nueva vida: en vna admirable copla lo dezia todo,que en vna tarjeta gravava.

Dava fin esta grandeza en vn Globo, à quien ilustravan rayos del ardiente Febo,mostrando esta Efigie,en lo que representava,que si el Mundo terrestre,à las Magestades obedecia,el Celeste Orbe se le sacrificava.

Vista esta faccion,fue el Senado conduciendo las Reales

per

personas hasta el portico de la Iglesia; adonde el Arçobispo con el Cabildo,lo recibieron con el Lignum Crucis, dandoseles à besar;quedò el Senado en el dicho lugar,esperàdo que tornassen sus Magestades,y ellas fueron entrando por la Iglesia. Para describir las armaçones,y colgaduras,cõ que se adornò este Templo,mejor que el celebrado en Efeso,y que el de Neron en Pisa,fuera preciso vn volumen muy ancho; baste dezir,que aqui se hallò junto,lo que se halla en partes dividido por el Mundo;siendo la Seu,vn indice de lo precioso; vn epitome de lo selecto;y vn Sagrario de lo rico; mirandose Indianas alfombras,Milanès brocado,damasco Castellano,ycapricho Portuguès. Llevava el Santo Leño el Dean, y entonò el Arçobispo el Te Deum,despues que ministrò el verdadero lustral del Agua Bendita à sus Magestades.

Llegadas à la Capilla Mayor,hizieron Oracion,y echando el Arçobispo Bendiciones de gracia,se levantaron,y puestas en pie,fue todo el Cabildo à besar las manos de sus Magestades,lo que no permitieron;tan Catolico, tan reverente, es aquel benigno coraçon de su Magestad.

Con todo el acompañamiento de Eclesiasticos,vino otra vez el Cabildo,hasta la puerta del Templo,con las Reales personas,adonde otra vez tornò el Senado à recibirlos en el Palio,yendo siempre la Reyna al lado derecho,y la Infanta al siniestro.

Entraron en el Coche,y yà el Sol en este tiempo,de avergonçado se avia escondido en el cristalino Occeano, y passeando otra vez las calles, llegò la Real Carroça à la Plaza, que llaman del Pilourinho,adonde los Mercaderes de los Vinos, tenian levantado vn Arco: rica armaçon le hazia vistoso;bella pintura,lo sublimava admirable; discreta Poesia, lo confirmava electo. En graves Imagenes,de medios cuerpos, se mostravan los Reyes de Portugal, en retratos naturales, cuyas molduras eràn de purpureas rosas,sobre nevados bolantes. En vna Copla,alma de vn quadro admirable, pronosticava à Portugal,empeçar à ser Imperio,por vinculo de aqueste amoroso acto;fue esta faccion de las elegantes, que viò el Triunfo. Veianse por toda la Plaza, vnas Columnas, que erigieron los Pintores,obra ingeniosa; cercavan toda la Plaza,con que la hazian singular,

La

La Nacion Inglesa, à la salida de aquesta Plaza, levantò vna Maravilla entre tantas: veianse quatro Columnas de piedra verde, chapiteles dorados, y entre ellas, en cit.. primera se mirava la Fortuna sobre la Rueda, simbolo de la inconstancia, cõ alas en los pies, Geroglificos de la brevedad. Vn ojo se desatava en lagrimas, con Eraclito; el otro formava alegrias, con Democrito; aquel lamentando desdichas; aqueste festejãdo las prosperidades. El primero siempre encuentra con Bianses; el segundo siempre mira à Creso.

En la otra parte estava la figura del Tiempo, con alas en los ombros, y muletas en los braços, todo Cisne; para el gusto aprieta las alas: en las ruynas, es tan inmoble, que ni para los movimientos tiene piernas.

Sobre vn quadro, que estava sobre la cimalla, se miravan en rasgo de Apeles, al Rey Don Alonso Enriquez, y à Guillelmo de Longa Espada, valeroso Inglès, que ayudò à restaurar esta Ciudad del yugo Ismaelitico. Mostravase el Castillo de Lisboa, sitiado por estos dos Alumnos, y dava fin con la Imagen de San Iorge, Patron de aquesta Nacion, mirandose antes vn piramide, con otro quadro, y varias figuras.

De la parte frontera, al terrero del passeo, se mirava la misma obra en las Columnas, solo las figuras eran diferentes: porque de vna parte estava la Embidia (sin que este Arco la tuviesse à alguno) y de la otra la Discordia, que en nadie huvo; pero como avria esta, si como Esclava venia admirada de la grandeza? y la otra, como no estaria, si las cosas grandes, solo de ella son dignas? Esta tenia vna Mançana en la mano, y estava presa con gruessas cadenas de hierro. La Embidia apretava vna Serpiente en la mano, y varias por los cabellos, fixo el aspecto, y de formidable figura.

Otro quadro se mostrava sobre la cimalla, en el qual dispunia el Rey Don Alonso Enriquez, con el beligero Inglès el Campo: los dos muy gallardos: en elegante fraste se leian muchos Disticos en lenga Latina.

Descubriò la Carroza el Terrero de el passo, el qual todo colgado, hazia vna vistosa correspondencia; por la parte siniestra, desde el Terrero, Cuentos, y Puertos Secos, hasta Alfandega, se cubriò todo de armaçon tan alegre, como varia.

De

De la parte derecha, sobre vn cobertizo que se hizo, estavan tres Ninfas, que mostravan ser las tres Gracias: assi se pinta la figura de la Amistad; erigierõlas los Mercaderes, costosamente concertadas. Seguianse las tiendas de las Loseras, con armaçon tan rica, que de ella pudiera tener embidia la mas sublime.

Continuava la Carroza, hasta llegar à vn Fuerte de nebado jaspe, que la Bandera de San Iorge edificò. Mostrava ser este de Canteria; sobre altas Almenas, se miravã proprias garitas: guarneciale gente de Guerra, tan al natural, que se imaginava eran los proprios que levantaron el Fuerte.

En vn Arco, que en el primer pavimento se hazia, se mostrava el Glorioso Santo, con su Page, montado valerosamente: dava fin con muchas banderas, sueltas al viento; y no quiso vsar de Disticos, ni letras, Arco que todo era de Armas.

Acabava la sumptuosidad plausible, de tantos, y tan relevantes Arcos, con lo que erigieron los Alemanes en medio del Terrero del passo.

En esta magestuosa Plaza se mirava vn magnifico Arco, el qual se formava sobre seis; qualquiera dellos pudiera ser desempeño del mayor assumpto. Miravase en la primer frontera dos Ciudades del Imperio, la Ciudad de Neuburg, y la de Heidelberg, assi en recortada madera, como en pintada lamina: aquesta mostrava los Edificios, Calles, Rios, y Plantas; aquella mostrava las Armas: Heidelberg tenia vn Leon: Neuburg dos Castillos, y fuera de ellos, dos hombres desnudos, con mazas en los ombros; y en las Almenas del Castillo vn Leon.

De aquesta suerte se seguian en contorno las Ciudades de el Imperio, siendo inscripcion de sus honorificos Palacios, los rasgos de la pintura; y clarin de sus Armas, los recortados, mostrando los Escudos.

Entrando en esta maquina, se miravan fronteras, de vna parte la figura de la Templança, y la figura de la Fortaleza: aquesta apretava vna lança, instrumento beligero, y tenia al pie vn Leon, cuya fortaleza es terror del Bosque; (la verdadera es la constancia en las adversidades, qual la de Socrates:) aquella en vna mano tenia vna copa de vino; y en la otra vn

jarro

jarro de agua, echandola sobre la copa: mostrava este simbolo, que la Templança consiste en escusar lo superfluo, y elegir lo vtil.

Frontero à estas estauan las otras dos, en que consiste el mejor regimiento de vna Republica, Iusticia, y Prudencia: esta apretava en la mano derecha vna culebra, y en la siniestra vn espejo; porque el que es prudente, debe tener de si tal conocimiento, que se debe mirar, y aun hazer de si construccion, y entonces echarà de si toda la vanidad, à la imitacion de la Serpiente, que dexando la piel entre dos piedras, renueva la prudente vida. Aquella tenia en la mano la espada, con que deguella los vicios, y en la otra la balança, con que pesa las virtudes.

Sobre estos quadros, junto al techo, estavan los quatro Rios mas hermosos de Portugal; El Miño, vertiendo cristalina agua, y en ella se miravan los singulares Salmones, que cria: El Mondego, produciendo pintadas Lampreas; El Duero, vertiendo exquisitas Truchas; y el Tajo, mostrando en el copioso cristal de su pielago, las vnicas Azedias.

En el techo se mostravan las Armas de nuestras Conquistas, y se veian tambien las del Imperio: muchos Angeles con Coronas de eterno Laurel: otros con ramas de victoriosa Palma, y los demàs con ricas guirnàldas, y rosas en las manos.

Sobre la cimalla, à quien cercavan muchas gradas, se levantò vn Trono, adonde se mirava la Imagen del Emperador, sentado en preciosa silla, y delante dèl vn Elector de rodillas.

Sobre seis pedestales, que hazian correspondencia à las seis Columnas, de obra Toscana, estavan seis Imagenes de los Electores, con insignias en las manos, congruentes à sus Dignidades.

Sobre dos Columnas, que estavan en correspondencia, se pintaron los Emperadores Romanos, y sobre los chapiteles dos almohadas, en que avia dos aureas Coronas Imperiales.

Dava fin el nicho, que levantava en muchas Columnas de piedra azul, adornadas con follages de plata, con vn dosel por la parte interior, y por la exterior con vna grande Corona, rica, y costosamente fabricada.

En los vacios de los Arcos estavan pendientes las Aguilas del Imperio, y mas arriba las del Reyno, mezcladas con las de la Reyna.

Media hora era de noche, quando la Real Carroza llegò à aquesta fabrica; y quando las Magestades entraron en Palacio, yà la bella Diana tenia suelto el refulgente rayo de las Estrellas, por aquessas Diafanas campiñas: Tan grande fue el triunfo de aqueste dia, que no quiso mirar el fin, ni el Sol que animò el dia, ni el dia que viò la grandeza; pero es el fin achaque tan vniversal, y tan incurable, que ni perdona à las Magestades, ni à los triunfos exime.

Fiestas que se siguieron al Triunfo de sus Magestades.

DEterminò su Magestad de mas tiempo, que sus desposorios festejassen los Hidalgos, con la antigua, y celebrada fiesta de Toros, los quales se corrieron en tres dias determinados. A ellos se siguieron, y mezclaron fuegos en el Mar, y en la Tierra: todo disposicion de ingenioso talento.

A seis de Setiembre rompiò el Sol las puertas del Oriente, dando, como coraçon de el vniverso, vitales alientos al Mundo. Ilustrò con sus rayos la Plaza, dedicada à la festividad: nadie dependia de aquestas luzes, quien guardava tanto Sol, en tanta belleza.

Estava la Plaza formada en vn vistoso quadro, tan adornadas las fachadas de aquel espectaculo de pinturas, de brutescos, de follages de oro, que se acabò al deseo la perfeccion.

De la parte del Mar, se formò en los camarotes, y palenques de los Tribunales, vn tan vario, como hermoso quadro; porque el colorido era el mas soberano: la historia, la mas festiva: la materia, la mas natural: la hermosura, la mas aplaudida. Hermoso Mapa en tan bella lamina!

Frontero de la puerta, por donde se entrava à ver tanta maravilla, estava vn balcon aureo, el qual sustentavan quatro Leones, de sobervia Escultura; sobre ellos, de preciosa Talla (pasmo al Concio de Cecilia) se miravan dos

columnas Salomonicas, tan ricamente doradas, que embidiara embidiarle el Sol las luzes. Dava fin, vn tumulo de frisos, y sobre él quatro figuras, tan naturales, que solo les faltava la pronunciacion de las palabras, para el encanto de las Fiestas.

Seria vna hora de la tarde, quando se corrieron à este balcon cortinas de precioso brocado, y se mostraron sus Magestades: la Reyna al lado derecho, y la Infanta al siniestro: no le destinguiò la vista la materia de las galas, porque le fueron obstaculo las luzes.

Dividieronse por todas las partes del Coso Chirimias, Clarines, Tromperas, y todos los mas instrumentos, que incitan los animos, ò en los combates, ò en los jubilos; y tanto, que divisaron en el Zenit del balcon à tanto Sol paraco; hizieron que à sus impulsos respondiesse la Ninfa Eco, olvidada de su querido dueño Narciso.

Las dançàs, todas de la Ciudad, y fuera de ella; vnas vestidas de tela blanca; otras de azul, llenaron la Plaza, trayendo en las manos armoniosos instrumentos: otros, en forma de pelea, dançavan con espadas desnudas; aquel hazia muchos movimientos cõ la belica caxa; todo, y todos, fueron de agrado al circo.

Entrò por la Plaza el Meriño de Palacio, con seis criados, vestidos de tercio pelo encarnado, guarnicion de plata, varias plumas. Montava sobre vn sobervio Bruto, cuya clin, fue adornada de variedad de colores, traia en el sombrero blanco vn penacho.

Hizo las cortesias, y fue à dar aviso al Capitan de la Guarda Alvaro de Sousa, primogenito de la Ilustre Casa de Manuel de Melo, Prior de Ocrato, y Regidor que fue de la Justicia.

Al son de la beligera caxa, y de el sonoro pifano, caminava la Guarda con el luzimiento acostumbrado. En el principio de las hileras montava el Teniente Melchor Rodriguez de Matos, en vn cavallo, tan arrogante, que mas pudiera pisar estrellas, que clavos; admirable clin, que le encintava el cuello; rico el caparaçon, y con que se adornava el cuerpo.

Vestia el preciosa casaca, llevava admirables plumas,

siendo mas admiracion, que vestido, hizo las cortesias por excelencia. . . . .

. Al fin de las hileras, se devisavan 12. Lacayos, vestidos de encarnado, guarnecido de randas de plata, y colocavan en los sombreros plumas blancas.

Montava Alvaro de Sousa, en vn cavallo rucio, encintada la clin de cintas encarnadas; el caparaçon de rercio pelo azul; sembrado de oro: vestia casaca acabellada, cuyo color hazia salir variedad de flores de plata, y oro, que la cubrian; y traia vn plumage azul, que en el sombrero colgava.

Hechas las cortesias, empeçò la Guarda à despojar el Coso, y començaron las Carrozas, que en èl estavan, à surcarlo: de suerte, que le hazian vistoso, la priessa con que vnos davan, y la presteza con que los otros por no recibir, huian.

Despojada, entraron treze Carros Maritimos à regar el Coso: solo tocava à estos la preparacion de aquel. Variedad de figuras se veian en ellos, todas tan proprias, cõ lo que significavan, que dudava la vista con la idea, si acaso resucitarõ aquellos fingidos Dioses, que relata Obidio en sus Metamorfosios.

En vn Carro se mirava el cavallo Bipedes, con dos pies: à este regia la bella Donis, en lo que mostrava tan corriente, como si fuera de la Corte hija; echava este Bruto, por la boca, y las narizes, copioso, y liquido cristal, y varios pezes echavan por las bocas copiosas corrientes.

Las Fuẽtes del antiguo Proteo no se olvidaron, regando el magestuoso Circo; y porque estavan enfermas de afectos, abrieron fuentes en los ojos, que tambiẽ fueron de lagrimas, producciones del alegria.

El capricho de Anfitrite no faltò, montando sobre vna Langosta: mostrò sus afectos en el trburo de muchas aguas, que liberalmente corrian.

Toros marinos erigieron sobre sus ombros bellos disfraces: conocieronse sus cariños por amantes, porque los mostraron à la cumbre del agua; y siempre los movimientos de aquesta, hazian fresco el Coso.

Pezes tremendos cargavan con Glaucos, y todos se desfavan en corrientes de plata, que con arte maravillosa, conducian las timidas aguas à la Plaza festiva.

Al

Al fin de aquesta entrada vistosa, venia vn artificioso Carro, cuyas bolantes ruedas, adornavan naturales conchas; en torno de aqueste maritimo assombro se vian pezes de argentadas formas, estavan como Estrellas en aquel Cielo metido; aquellas infundiendo afectos; estas derramando dilubios, quizà que las Vrsas bebiessen aora en el Neptuno cristal.

Al principio de aqueste Carro, venia Triton tocando la Maritima Trompa, por el vazio torcido, por el qual brotava todo el Elemento del Agua, à los impulsos del Elemento del Ayre.

Medio cuerpo era de hombre, y medio de cavallo (assi le describe Obidio) dando las ficciones humanas, Carro cõ quatro cavallos verdinegros; y la realidad de aquesta grandeza, le diò los mismos brutos, en quatro Acas, que tiravan el Carro, compuestas de azavache, con sus cubiertas verdes.

Era este maritimo monstruo, hijo de Neptuno, y de la Salacia; tocava este instrumento, y dava los avisos, y por esso elegante, dixo el Camòes, lo que se ha visto en el Carro:

Era Tritaõ mancebo, negro, è feyo,
Trombeta de seu Pay, è seu Correyo.

Seguianse quatro Nereydas, tocando musicos instrumentos (de la Capilla de Tetis, alegres niñas) desnudas de medio cuerpo arriba, como se pinta la Verdad, y como se desea la Belleza.

Al fin desta portatil maravilla, dentro de muchas, y grandes conchas, venia el viejo Neptuno, con la vara de tres dientes; y por esso Tridente: adornada la cana cabeça de preñados Linos, desnudos los robustos miembros, y con vna accion tan arrogante, que à su movimiento temblaron las olas, de tal suerte, que solo entonces fueron corrientes.

Por este instrumento conduciò este maritimo viejo todo el Occeano: bastava el Tridente solo para regir toda la Plaza, haziendo, que con la ardiente sed, se multiplicasse en bocas, assi como el Carro en sangrias.

Fue esta vista admiracion à las ideas, viendo monstruos tan incognitos, como estavan corrientes en la Corte.

Re-

Regado el Coso, y despejando los Carros la Plaza, salió el primer Toro, y al tercero, como es estilo, vino haziendo admirable entrada el Conde de Atalaya, à quien tocò en este dia la belica providencia.

Traia cinquenta Lacayos, vestidos de terciopelo carmesi, bordado de plata, los cabos iguales, en las manos dos rejones; significava aquesta entrada la primer parte del Mundo, Europa.

Montava el Conde sobre vn cavallo castaño, tan ardiente de brios, que fue electo para las continencias: encintava la cintura costosamente, siendo el caparazon vn abreviado tesoro. Vestia el Conde vna gala, cuyas luzes se disfrazaron, entre las nubes de vna seda, ò gloria nublada: calçava borcegui nevado, azicate de oro; en el sombrero centillo de diamantes; y la ala tomada con vn Fenix de luzes: tal era la joya con los rayos de el Sol.

Hizo la segunda entrada con cinquenta Gentiles: vestiã ropas de Primavera pagiza, borceguies en los pies, turbãtes à su estilo, y rejones en las manos: fueron metafora de la America.

La tercera entrada fue con cinquenta Moros, vestidos de tela encarnada, aforradas las marlotas de damasco blanco: turbantes bien propios, y ricamente concertados, descifravan la parte del Africa.

La vltima, y quarta entrada hizo con cinquenta Negros, vistosa, propia, alegre, y natural: traian en las manos arco, y flechas; las cabeças apretavan con muchas plumas de colores varios; desnudos los braços, y los pechos; y adornados en partes con algunas perlas, à su modo: fueron simbolo de el Asia.

Y de aquesta suerte vino todo el Mundo à obedecer al Conde, quando èl à su Magestad sacrificava la gloria de este dia.

Los golpes, las suertes, y las demàs acciones de este dia, y de los siguientes, mas es assumpto Poetico, que Historico. A los Virgilios, y Homeros toca essa memorable empressa.

Hechas las vltimas cortesias, se recogieron sus Magestades, y con ellas el dia à nuestros ojos, quedandonos sustituyẽdo esta falta, la esperança de que segunda vez veriamos en el Cielo de aquel balcon las beneficas Magestades.

Do

Domingo siete de Setiembre pareció el dia largo tiempo, hasta llegar la noche, en la qual no quedò Barco, Vergantin, ò Fragata, que cargada de gẽte, no surcasse el Tajo, en el qual estava vn bien formado Fuerte de canteria, todo guarnecido de fuego, y al rededor se miravan doze figuras Maritimas, que parece le acometian.

Tres Naves de la Armada, divididas en buena orden, cercavan el Fuerte, y los Barcos de vna, y otra parte, eran muchos, y se asian los vnos à los otros con vn cabo gruesso, y largo. Las Naves estavan llenas de luminarias, y mosqueteria, y los Barcos de antorchas, y globos de fuego: hermoso quedò el Tajo con tantas luzes, y embidioso el Cielo de mirar otras Estrellas, quando à la señal de vn cohete, dieron salva las tres Naves, por la parte del Mar, y la mosqueteria al mismo tiempo. Esto acabado, vinieron Vergantines de suavissimos Ansiones, aora mas que nunca, atrayendo los pezes, y engañando los Nautas, como cautas Sirenas. Soltaronse de los Barcos muchos fuegos, y succesivas ruedas; aquellas poblaron el Cielo de luzes; estas cruzaron las olas de resplandores: quizà presumiò Neptuno, que irritado el Iobe, soltàra de la mano el rayo, para encender algun incendio en su Reyno.

No diò lugar el estruendo à entenderse las señas, y assi puesto fuego al Fuerte, fue vna admirable vista los ardores, en que acabò; parecia el incendio, entre los estruendos de las bombas, vna Imagen de la abrasada Troya; aquella acabando con inmobilidad; aquesta haziendo sureos, fue portatil Antorcha, que encendiò el Tajo.

Las figuras, à los toques del Fuerte, pegando en los rastros, representaron en el Teatro de las aguas, la tragedia de Faetonte.

Temiò el Tajo la noche, viendo que dentro de sus aguas se introduxessen cohetes: tal fue el arte de los hombres, que encendieron fuego debaxo de las olas? Diò fin aquesta grandeza, con echar el Fuerte de si vn globo de fuego, que diò luzes à toda la Corte. Algunos pensaron, que amanecia el dia, anticipando los Luzeros; pero la duracion de los resplandores, y las candelillas de los cohetes, los desengañò, viendo como todas las luzes son lloradas. Tornaron las Naves à repetir las salvas; y acabò esta grandeza, como empeçò.

Era esta fabrica, mas para vista, que para relatada: no guardò la bien dispuesta orden, por la confusion de las personas: basta vna inadvertencia en vn ignorante, para deslucir toda la ficcion à Dedalo.

En diez de Setiembre, madrugò el Sol, por mirar à Don Lorenço de Almada en este dia, ser assumpto à la posteridad; y despues que sus Magestades hizieron nuevo alarde de sus luzes, rompio la Guarda por el vistoso Coso.

En el principio de las alas, ò hileras montava Francisco Rodriguez de Almeyda, su Teniente, en vn sobervio animal; però tan disciplinado, que diò que escrupulizar à los discursos: manchado era el cuerpo del hermoso bruto, el qual cubria vn caparaçon de oro, y plata. Vistiò vna casaca encarnada, toda cubierta del deseado metal, y tremolava plumas blancas.

Hechas las gallardas cortesias, llegò el Conde de Pombero, conocida ventaja de Adonis.

Veinte y quatro Lacayos vistiò de paño verde, cubiertas las casacas de vna randa tan hermosa, como rica. A los dos lados se miravan veinte y quatro Pages, vestidos de tela dorada, texida con rosas de plata; las capas erã de terciopelo verde, guarnecidas de muchas franjas preciosas; varias plumas, bordadas valonas, ricas cintas, y admirable entrada.

Montava el Conde en vn cavallo, de los quatro, que el Sol govierna, clines hasta el suelo, tan lucidas, que parecian Estrellas, texidas en aquel Cielo.

Vistiò vistosa casaca, bordadura preciosa, gallardas plumas, y hechas las cortesias, se despejò el Coso, para que libre de todo impedimento, se lograsse la segunda entrada. Tercero Toro surcò el Golfo de la Plaça, quando rompiò las clausulas al silencio, que hasta entonces imperava, Don Lorenço de Almada. Haziale vistoso acompañamiento cinquenta Lacayos, vestidos de brocado azul, guarnecido de plata; ricos cabos, y singulares sombreros.

A los lados traia 24. Negrillos, vestidos al Imperial, doze de blanco, con tufos encarnados, y doze de pagizo, con tufos azules, todo guarnecido de oro, y plata, que sobre los colores, correspondieron con capricho: corbatas enroscados en el cuello, y gorras de las mismas colores: traian en las manos re-

rejones, cuyas hastas dezian con la librea.

Montava en vn cavallo rucio, y en la frente dèl, vn rayo de cristal, guarnecido de flores de oro; la silla bordada de lo mismo; texiase la clin con montes de cintas de plata, que sobre otras verdes, luego diò esperanças seria la tarde de rosas: calçava borcegui blaneo, azicate de oro; y vestia entre lo negro de la seda, ocultos lucimientos, pluma en el sombrero, y çintillo de diamantes.

Hechas las cortesias, buscò en el Zodiaco de la Plaza al Tauro; muchas vezes le hallò, y con tan feliz suceso, que tenian los Toros por suerte acabar à las manos de aqueste Marte.

Hizo segunda entrada, con cinquenta Turcos, vestidos de brocado encarnado, aforrado de damasco blanco; preciosas marlotas, guarnecidas de refulgente oro; turbantes con martinetes, y joyas, borceguies al vso Africano; en las manos afilados rejones; al lado gallardos alfanges; y toda la entrada fue caprichosa, por discreto talento.

Tuvo feliz suceso este Cavallero, assi en la eleccion de las galas, orden que en el Coso tuvieron los criados; como en los Toros ser tan colericos, que antes quisieron dar la vida en la punta de la lança, que passar la muerte entre los destrozos de rabiosos perros.

Despidiòse, y con èl sus Magestades, y porque el fuego que se avia dispuesto pendia de todo el Coso, para su formacion, se passaron los tres dias de Toros, y despues, en el fin, se vieron, y admiraron las otras fabricas.

Dia 13. de Setiembre, con nuevos rayos ilustrò Febo el Cireo Lusitano, porque con nuevos abismos de luzes salió el Conde de Villaflor al Coso Portuguès; yà su padre fue assumpto memorable de las Ideas, aora su hijo es dignamente suspension de las Lyras.

Anticiparon sus Magestades las horas; y apenas se dexaron ver en el balcon, quando al diligente recado, rompiò la Guarda, siendo otra vez Melchor Rodriguez de Matos, principio, y conferencias de lucimientos.

No imitò la segunda gala à la primera, antes con mayor ventaja se mirò no ser simil vna de otra. Montò en vn cavallo castaño, tan domable, que à la menor señal hazia

prodigios. Hizo las cortesías que se acostumbran, quando llegó Don Felipe de Sousa, hijo de Doa Francisco de Sousa, y sobrino del Arçobispo de Braga.

Doze Lacayos passeavan el Coso, por entre las hileras, vestidos de paño encarnado, guarnecido de vistoso follage, que le pudiera copiar la Primavera. A los lados llevava cincuenta Pages, costosamente concertados, vestian de chamelote encarnado, todo cubierto de randas de plata, siendo las capas guarnecidas hasta el cuello; ricas balonas, idea de preciosa aguja; y en los sombreros vnas luzidos cercos de maravillas, ò circulos de luzes: aqui corriò el capricho igualdades con el empeño, ni este quedò vencido, ni aquel vencedor.

La gala, las plumas, el caparaçon, las clines, y sobre todo la persona, no tiene comparacion con oro, ò plata, porque estos son terrenos, y aquella es soberana: hizo las cortesías, y despojando el Coso, con particular cuidado, diò lugar à que le regassen los Carros; y despedidos, fueron descansando en las vnidas alcobas, esperando por segundo assumpto de alegria.

Y apenas el tercer toro saliò à la Plaza, quando entrò el Conde de Villaflor en ella, con ciento y quarenta hombres de entrada, vestian à la moda cincuenta Lacayos, casacas de brocado encarnado, guarnecidas de randas de plata, y oro; ricos espadines, gallardos sombreros, ricos cabos, y rejones en las manos.

A los dos lados se miraron quarenta Pages, vestidos de tela blanca; calçon, ropilla, y capa, guarnecido preciosamente; sombreros con muchas plumas, varios en las colores, y vistosas à los ojos, y ricos cabos: en fin, todo fue flor à los ojos, y memorable à la posteridad.

A los dos lados se siguian cinquenta Gentiles Hombres, personas tan idoneas, que hizieron sacrificio al Conde de las vidas; no guardavan orden en la eleccion de las galas de que se adornavan, porque cada vno cortò la gala, cõ el capricho de su idea.

Montava el Conde en vn cavallo bayo, à cuyos passos temblava la tierra; y quando en ella estampava las herraduras, empezando el movimiento en pausion, acababa en flor; bordado el caparaçon à todo precio, baxava la clin con toda gala.

Vis-

Vistiò el Conde de vna seda negra, guarnecida la capa à tres guarniciones negras, y por medio vn flueco de oro, borcegui blanco, azicate de oro, pluma nebada, y cintillo de piedras preciosas.

Hizo segunda entrada con cinquenta hombres à la Española, vestidos de Primavera, de varias colores, rosas doradas, y azules; en cuerpo, con espadas, y dagas, proprios con la Nacion que imitavan.

La tercera entrada, fueron cinquenta Armenios, vestidos al vso de su Pais: ropas hasta el suelo, de Primavera pagiza, el calçon de lo mismo: ceñiã cintas en la cabeça, borceguies en los pies; y todos con dos rejones dorados en las manos, que fueron en este dia, doblados los luzimientos.

Hizo quarta entrada con cinquenta hombres, vestidos à la Portuguesa, de tafetan doble negro, picadas las mangas sobre blanco, con espada suelta. Fue poca la diferencia que tuvieron de los Españoles: lo mismo passò en el Coso con los Lacayos, que sucede en el Mundo con ambas Naciones.

La quinta entrada hizo con cinquenta Turcos, vestidos de brocado encarnado, afotrado del mismo color, guarniciõ de plata, y oro; ricos turbantes, y rejones dorados.

La sexta entrada fue con cinquenta hombres à la Francesa, vestidos de tela dorada de oro, plumas, y medias del mismo color, y la guarnicion, parecida à la Librea.

Pocos fueron los toros; que en el espacio de aquesta tarde buscaron al Conde; pero los que lo hizieron, se jactaron de que se les acabò la vida, con la suerte.

Diòse fin à la tarde, que para en todo ser sublime, al hazer las vltimas cortesias; fueron dos Gentiles-Hombres sembrãdo el campo de la Plaza de cantidad de dinero: y como este genero es tan secundo; luego cogiò el Conde, en las espigas de repetidos lootes, los frutos de eternos aplausos: assi prevalece en el volumen de la fama, el loor, y la causa dèl.

Cerrando el dia la puerta à los resplandores, y dexando à las Magestades en el balcon; se cerrò la noche, y se acabaron las fiestas de los toros, con tantos aplausos, como admiraciones: vsando estos repetidos señores de la magnificencia, y liberalidad de ofrecer à todos los criados las galas, cõ que

entraron en el Coso, cuya grandeza eternizarà la Fama en laminas de diamantes; porque siendo eterna la duracion, que de eternizado el Heroe della.

A 14. de Setiembre empeçaron las fabricas de el fuego à venir, para el Terrero del Palacio, en el qual se hizo, y se trasladò el mismo jardin, que està en el Palacio del Conde de la Eiriceira: aquel vertiendo copiosa plata; este echando ardiente fuego.

En el medio del Coso, en perfecto quadro, se mostrò vna planta quadrada; cuya frente se dilatava à 300. palmos de largo, de vistosas gradas de piedra: en los dos vmbrales, se miravan dos pilares de piedra, y sobre ellos dos figuras, que fingian ser dos vientos, con achas en las manos, y proprios de los jardines.

Tres portales se mostravan rasgados, con dos columnas Salomonicas, bien fingidas, y de buena piedra labradas. De aquellas, pudieron aprender las de Alcides, porque lo que allà fue el non Plus Vltra à la tierra, lo fue acà à la admiracion en cada portal: en aquellos estavan tres Campeones.

Dos balcones de asientos se miravan en esta frente: para mirar este jardin, las deseara Simiramis, y entonces olvidara los de Babilonia: cada vna tenia tres Campeones.

Entre los balcones, y los porticos, se miravan quatro pilares, con figuras fabulosas tocantes al fuego, ò yà fuesse Iupiter vibrando los rayos, ò yà Bulcano forjando en los incendios; tenian achas en las manos de dobles luzes.

Entre pilar, y balcon, estava vn arbol, que hazia por frente ocho; ò yà fuesse Daphne convertida en triunfos; ò yà fuesse la de Hercules mudando las hojas.

Tenia el circuito de toda la planta 1300. palmos; eran los porticos 12. balcones 8. pilares 20. figuras 20. achas 20. campeones 60. arboles 32.

En medio de aquesta admirable fabrica, se mirava vna hermosa fuente, de quien pudieron tomar lecciones de Amantes, no solo las de Tesalia, pero tambien las de Hipocrene; à esta le cercava vn dibujo de verde mirto, sacrificado à Venus; entonces, con mas razon, porque mas abrasado.

Devidiase este quadro en quatro partes, y en ellas se miravan agradables lisonjas (siempre los jardines Reales tuvie-

ron

ton semejantes dibujos) y en cada quadro estava vn globo con 500. cohetes.

A nueve de Octubre, se puso fuego à esta maravilla, rompiendo por los lados, cinquenta hombres armados, con espadas, y rocelas; à estos le siguieron otros tãtos, con artificiosos cantaros en las cabeças; los quales, en vez de echar mucha agua, solo echavan ardientes llamas.

Los arboles, en vez de producir frutas, solo en ellas se oian tiros, que el sulfureo polvo fomentava; y las plantas del jardin vertieron flores, solo entonces luzidas, pero solo entonces abrasadas.

Las gradas encendieron las ruedas, y imitando las de la Fortuna, la tuvierõ muy dichosa en acabar como locas, y desesperadas.

A todo esto assistièron muchos instrumentos, clarines, y musicas, que hazian vna perfecta armonia.

Finalmente, à veinte y cinco de Octubre se ordenò, que ardiesse vn Fuerte, que estava en el Terrero de Palacio, Imagen muy natural del Fuerte de Neithel, que avia poco tiempo que se avia combatido; pero nunca tu realidad, aun entre las baterias verdaderas, podria admirar tanto como las representadas en la Plaza, ò en el teatro Regio de Lisboa.

Abriò la Aurora el delfico boton, para nacer la maravilla de los Astros: y antes que en el Mundo se lograsse la fragrancia luzida, yà en la Plaza se miraron multitud de personas de entrambos sexos, admirando el bien edificado Fuerte que en ella estava, de aquesta suerte.

Formòse vn quadro de madera, para impedimento de quien quisiesse violentar el Orden de la entrada, por la confusion. Dentro de aquesse quadro, que tenia por delante 350. passos, estava vn Fuerte de fingido alabastro, formado con muchas puntas de diamante, cercavale vn Fosso general por todas partes.

Dentro dèl estava mucha gẽte, vestida al vso Turquesco; cõ caxas, y trõperas, tremolavã en medio de la fingida, y situada Plaza, adentro vna grã vandera, y en correspondencia dos piramides, à quiẽ coronavan dos Lunas de cburnea plata: todo este Fuerte estava guarnecido de fuego, ruedas, glovos, raftros, cohetes, bõbas, y todos los demàs pertrechos de festividad de fuego.

De

De la parte afuera estava mucha Artilleria, con todos sus instrumentos belicos prevenidos, y dividida en trechos, para hazer propia la bateria.

De vna parte estavan 11. arboles de fuego, y de la otra otros tãtos, y en el medio estavan quatro llenos de archotes.

La gente de Guerra, en el principio de la tarde empeçò à formar todos los Soldados, prevenidos con cuydado particular, assi para las cargas, como para los assaltos, quando fuesse tiempo.

Y tanto, que la noche vsurpò el imperio al dia; en vn proviso, ò instante se vieron los quatro arboles de los archotes, llenos de luzes: tal fue la prisa, que no diò lugar à las consideraciones à ver, ò imaginar, por donde el Arte introduxo tantas luzes en vn momento.

Lucido el Circo, començò la Soldadesca à combatir la Muralla, con tan repetidos tiros, que se assustaron los circunstantes: el Artilleria no cessava, hasta que de adentro, poniendo fuego al artificioso fingimiento, bolaron al Cielo muchas luzes, que casi le hizieron verdadera guerra; empeçaron los arboles à brotar de si tanto resplandor, que se encontravan en los giros, y se suspendian en los encuentros.

Hizo el Arte admirar las ideas, viendo subir muchos Cometas, que arrojava la tierra; pero con diferente secreto, que los de la Esfera, quando se miran: porque entonces siempre la tierra llora disgustos, y desvniones; estos quando se admiravã, solo pronosticavan contentos.

Antes de ser entrado el Fuerte, por muchas puertas falsas, salieron muchos hombres armados de espada, y rodela: otros con terribles montantes, à pelear con los Soldados, los quales nunca largavan sus sitios, si no quando hazian nuevos movimientos, combatiendo el Fuerte.

Las Trompetas, Clarines, y Caxas; las vozes, estruendos, y tiros; los cohetes, luzes, y ecos, hizieron tan grande, y viva esta representacion, tan lucida aquesta festividad, que fue digna Corona, no solo de los presentes aplausos; pero de todos quantos triunfos se vieron imitados en el vniverso, por ocasion de jubilos.

Antes q̃ este aplauso se sacrificasse en luzes, y se tindiesse en resplandores el Castillo de Lisboa, previniendo las aten-

ciõ-

ciones de toda la Corte, con cierto numero de cohetes, solò va globo, con tanta inmensidad de luzes, ò yà fuessen acabadas en hermosas lagrimas, ù en estruendosas vozes, que dudando el Cielo de los nuevos Icaros de resplandor, tuvo zelos de la Corte, por no dezir embidia, à la esclarecida Lisboa.

Durò mas de siete horas la plausibilidad ardiente, y lucida, à que asistieron sus Magestades, y toda la Nobleza Titular, y particular, no faltando la vulgaridad, que siempre en las grandezas sumptuosas fueron francas, y liberales las possessiones en la admiracion.

En fin, para contar estas grandezas, no es bastante la capacidad de vna pluma, aunque fuera de Aguila: han menester aquestas pompas, los ojos de Argos, para ser cabalmente miradas aquestas sumptuosidades; y assi como ellas se erigieron con tanto gusto, como aplauso, assi permita el Cielo, que en breve tiempo, con nuevos motivos de alegria, levante la Nacion Portuguesa segundos Colosos, por segundos motivos; con los quales, dilatandose, y subiendo tan Regia, tan sublime, y tan Catolica Casa, se vea tan perdurable, que nunca el Lesteo Golfo blasone de algun Triunfo, para que assi, siendo eterna su duracion, serà eternizada nuestra ventura en porfidos, en bronzes, en jaspes, y en diamantes.

F I N.

FIN.